

SOPHIE KISS

NOVELA ROMANTICA

Amor de
Amigos

AMOR DE AMIGOS

NOVELA ROMANTICA

SOPHIE KISS

SOPHIE KISS PUBLISHING

ÍNDICE

Introduccion

1. Capitulo 1
2. Capitulo 2
3. Capitulo 3
4. Capitulo 4
5. Capitulo 5
6. Capitulo 6
7. Capitulo 7
8. Capitulo 8
9. Capitulo 9
10. Capitulo 10

- Copyright 2019 por Sophie Kiss - Todos los derechos reservados.

Este documento está orientado a proporcionar información exacta y confiable con respecto al tema y el tema cubierto. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligado a prestar servicios calificados, oficialmente permitidos u otros servicios calificados. Si es necesario el asesoramiento, legal o profesional, debe ordenarse a una persona practicada en la profesión.

-Desde una Declaración de Principios que fue aceptada y aprobada por igual por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y Asociaciones.

De ninguna manera es legal reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento, ya sea por medios electrónicos o en formato impreso. La grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y cualquier almacenamiento de este documento no está permitido a menos que tenga un permiso por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

La información proporcionada en este documento se considera veraz y coherente, en el sentido de que toda responsabilidad, en términos de falta de atención o de otro tipo, por el uso o abuso de cualquier política, proceso o dirección contenida en el presente es la responsabilidad absoluta y absoluta que se tiene en contra de al editor por cualquier reparación, daño o pérdida monetaria debida a la información aquí contenida, ya sea directa o indirectamente.

Los autores respectivos son propietarios de todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información aquí contenida se ofrece únicamente con fines informativos, y es universal como tal. La presentación de la información se realiza sin contrato ni ningún tipo de garantía de garantía.

✿ Creado con Vellum

INTRODUCCION

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Tenga en cuenta que los nombres, los personajes, los lugares y los incidentes son producto de la imaginación del escritor o se han utilizado de manera ficticia y no deben tomarse como reales.

Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos reales, entidades u organizaciones son totalmente una coincidencia.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos de copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, ni transmitida, de ninguna forma ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otra manera). sin el permiso previo por escrito del propietario de los derechos de autor.

El autor reconoce el estado de marca registrada y los propietarios de marcas comerciales de diversos productos a los que se hace referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación / uso de estas marcas comerciales no está autorizada, asociada ni patrocinada por los propietarios de marcas comerciales.

CAPITULO 1

Vivir en Nueva York es algo que puede tener 2 caras. Por un lado, puedes vivir y mantenerte en zonas muy costosas, considerados espacios de lujo para muchas personas, como sucede en Manhattan, por ejemplo. Por otro lado, puedes vivir en el Bronx o cualquiera de las zonas aledañas y vivir un estilo de vida muy diferente, mucho más humilde, rodeado de muchas cosas complejas como inmigrantes árabes, chinos, latinos y de todo tiempo, en una mezcla de cultura y de razas que realmente impresiona.

Ronnie es un chico moreno, de casi 30 años, graduado de la mejor universidad de Nueva York, que hoy en día vive en un Pent-house en Manhattan. Ronnie es un chico ideal, soltero, algo, bien parecido, de piel oscura y ojos claros, con un físico realmente impresionante, pues siempre ha sido muy aficionado a los deportes, a las pesas, y especialmente a correr.

A Ronnie le gusta correr en la maratón de Nueva York, aunque su actual estilo de vida no le deja mucho tiempo para prepararse para competencias deportivas de alto rendimiento. Sin embargo, a pesar de lo ocupada que es su vida, tiene un físico espectacular, muy bien trabajado en gimnasio. Con solo ver su abdomen, completamente plano y definido, muy musculoso, ya se puede saber que además de tener muy buenos genes, es una persona que dedica horas diarias a entrenar.

Hoy en día, ya no trota por las calles como antes, ya no sube y baja escaleras de la plaza del barrio ni se dedica a jugar en las canchas de la calle con vecinos de su zona. Hoy Ronnie es un alto ejecutivo que trabaja en la bolsa, vende y compra acciones, trabaja según la fluctuación del mercado, es analista económico graduado con honores y tiene todo, o casi todo lo que

podría desear tener en la vida.

Ronnie vive en un Pent-house ubicado en el último piso de un edificio donde vivir es muy costoso, y en el que además él posee la parcela más cara de todo el lugar. Ronnie tiene la llave de un ascensor al que solo él tiene acceso, además del personal de conserjería y mantenimiento del edificio. En ese edificio hay más de 50 pisos, el suyo es el último, pero nunca tiene que lidiar con el alto tráfico de personas subiendo y bajando, porque ese ascensor está diseñado para conducir únicamente hacia su pent-house.

El Pent-house de Ronnie es un hogar de ensueño. La cocina es de espacio abierto, amplio, desde donde se pueden apreciar todos los demás lugares de la vivienda. En esa casa, Ronnie ha pagado para tener una decoración muy fina y moderna, con lámparas lujosas y toda una serie de detalles que dejan fascinados a todas las personas que por algún motivo u otro lo visitan.

Hay alfombras muy finas, con estampados muy originales y de gran estética. Hay cuadros de artistas contemporáneos de Nueva York, que con solo vender uno de ellos se podría comprar otro auto, pero eso es algo que obviamente Ronnie no necesita hacer. No basta con el lujoso apartamento que tiene, también es dueño de una Harley Davidson que muy pocas veces usa, usualmente solo en fines de semana, y un potente Aston Martin del año en el que va diariamente a los edificios de Manhattan donde trabaja.

El Aston Martin es un auto que lo hace ser la envidia de las personas con quienes comparte día tras día. Ronnie es un analista de mercado y corredor de bolsa que, por decirlo de alguna manera, no tiene jefe. Su trabajo es analizar los diferentes mercados de la bolsa de valores, compra y vender acciones, y al mismo tiempo ofrece servicios de asesoría individual para empresas y empresarios en particular.

Técnicamente, Ronnie no tiene jefes sino clientes, y no tiene compañeros sino socios, aunque por lo general prefiere trabajar solo. Sin embargo, el edificio donde trabaja, que queda apenas a unas cuadras de donde vive, es un sitio donde diariamente convive y comparte con otros sujetos que se dedican a lo mismo que él, aunque no lo hacen a su nivel, y usualmente le piden consejos.

Desde su lujoso apartamento, Ronnie puede apreciar todo el vecindario de donde vive, y al mismo tiempo también puede mirar su oficina. Ronnie tiene una oficina para él solo en ese edificio, donde 1 hora de entrada puede ser a cualquier hora cuando se trata de él, pues es tan especial que posee ese tipo de trato. El edificio puede estar cerrado de madrugada, pero si por alguna razón

él necesita entrar a lo que sea que necesite hacer, solo debe hacer una llamada para solicitar el acceso, y de inmediato lo obtiene.

En una mañana normal, Ronnie se levanta como a las 5:30 am, se da una ducha con agua tibia, prepara café con leche en un robot de cocina muy especializado en el que solo debe apretar un botón y al cabo de unos minutos ya está disfrutando, no solo de una deliciosa taza de café sino además de un par de rebanadas de pan tostado con mantequilla de maní. En la nevera, que también es despertador, radio, ofrece titulares de noticias relevantes y una alarma que avisa cuando se ha agotado alguno de los ingredientes; también posee un compartimiento que mantiene las frutas lo mejor conservadas posible.

Una mañana normal para Ronnie entonces implica tomar café con leche preparado por un robot, lo mismo sucede con pan tostado y mantequilla de maní, mientras que la ruta solo debe rebanarla él mismo, y solo cuando no la ha comprado ya picada. Por razones de higiene, y sobre todo de salud, Ronnie suele preferir tener las frutas enteras en sus cáscaras, pero por lo general él no tiene tiempo para casi ninguna de esas cosas, por lo que prefiere comprar todo según una orden de compra electrónica, que le permite pagar todo con tarjeta de crédito, seleccionar los productos desde su teléfono inteligente, y ordenar que se la hagan llegar a su casa en bolsas especiales desde el supermercado.

El otro día, como cualquier otro día normal, Ronnie se levantó a las 5:30, algo que puede hacer solo de lunes a viernes, pues los fines de semana se acuesta tarde, vive algo de su vida nocturna y por lo tanto no se le hace tan fácil levantarse tan temprano al día siguiente.

En aquella oportunidad se trataba de un viernes, por lo tanto, aunque debía y podía levantarse bien temprano, ese sería un día en el que seguramente se iría a la cama un poco tarde, sin embargo, igual él realizó sus actividades de costumbre. Primero duró varios minutos frente al espejo, mirando el profundo verde de sus ojos y pensando en las cosas que tenía pendientes para ese día.

Luego de una ducha que lo pudo despertar muy bien, de una taza de café con leche y un pan tostado realizados por robots que solo les falta poder hablar, Ronnie bajó por el ascensor directo hasta el estacionamiento en el sótano del edificio. Mientras todavía masticaba algo de fruta, Ronnie se dirigió hasta su auto, lo encendió, colocó un poco de música rap. Y condujo por apenas un par de cuadras hasta llegar finalmente al edificio de trabajo.

—Buenos días Señor Ronnie. —Le dijo el portero, al que Ronnie devolvió el saludo en silencio, estrechándole la mano y regalándole una sonrisa de

dientes blancos y perfectos.

Ronnie atravesó el lobby del edificio y entró a un ascensor que esta vez sí debía compartir con varios ejecutivos que se dirigían a pisos que estaba antes que el suyo. En ese edificio, cuanto más alto estuviera el piso donde estaba ubicada la oficina, mayor prestigio tenía la persona dentro de las diferentes compañías y empresas que se dedicaban al negocio de la bolsa de valores.

Ronnie vestía de punta en blanco ese viernes, igual que casi cualquier otro día. Llevaba puesta una muy fina camisa color azul rey, unos pantalones bastante ajustados, hechos a la medida, de parte de un diseñador exclusivo, y también traía además unos muy finos zapatos negros, muy brillantes, elaborados con el más fino cuero que pueda existir para calzado masculino.

Mientras Ronnie esperaba paciente que el ascensor llegara hasta el piso donde él necesitaba llegar para comenzar a trabajar, veía y escuchaba como las personas con quienes compartía el ascensor hablaban de casi cualquier cosa, desde noticias deportivas, políticas o incluso sobre farándula, hasta comentarios relacionados con personas que trabajan en ese edificio.

Cuando finalmente llegó hasta su oficina, ya eran casi las 7 am, perdió varios minutos mientras la gente subía y bajaba de la cabina de su ascensor en los diferentes pisos donde la cosa se ponía muy transitada. En ese edificio los primeros pisos están ocupados por depositarios, donde se suelen almacenar diferentes equipos, muchos de ellos son productos que manufacturan o customizan allí mismo, o incluso algunos son piezas de ensamblaje de compañías que laboran en ese sitio.

Los pisos que están a la mitad del camino suelen ser más administrativos, donde hay secretarías atendiendo toda clase de llamadas, luego vienen los pisos donde están los gerentes importantes atendiendo sus reuniones donde establecen lluvias de ideas y determina las estrategias de negocio a seguir en sus respectivas compañías.

Luego vienen los pisos donde la gente como Ronnie realiza sus labores diarias, y por último están los pisos de los dueños del edificio y algunos ejecutivos muy exclusivos que laboran allí. Ronnie generalmente va a esos pisos por lo menos una vez al día para dar alguna explicación, rendir alguna cuenta de sus negocios, o incluso solo a visitar y tomarse un café con los más importantes ejecutivos que suelen necesitar estar en constante comunicación con él.

—¿Ganaste o perdiste? —Le pregunta Albert a Ronnie al verlo atravesar la gran puerta de vidrio corrediza que separa el piso donde trabaja Ronnie, del

acceso al ascensor.

—Anoche no jugué, pero hoy es viernes y voy a por todo. Ya sabes cómo soy yo, todo o nada.

La respuesta de Ronnie le robó una sonrisa a Albert, quien le estrechó la mano en un instante para un segundo después regalarle un breve a abrazo. Albert es uno de sus compañeros más frecuentes, y aunque no necesariamente trabajan en el mismo rubro, Albert está siempre muy cerca del escritorio de Ronnie, sirviéndole de asistente y amigo cada vez que lo necesita, al mismo tiempo que Ronnie también le da sugerencias y consejos muy útiles. De algún modo, sin necesidad de trabajar juntos obligatoriamente, Albert y Ronnie comparten tareas en las que se ayudan mutuamente.

Ambos suelen apostar de vez en cuando en un programa muy peculiar donde se invierte dinero tratando de adivinar quienes ganarán en diferentes programas de tv, de esos de estilo reality show. Ese tipo de programas son algo que Ronnie no tiene tiempo de mirar, pero a Albert le encantan y Ronnie es buen amigo con Albert y a veces apuestan juntos.

—Recuerda que necesitamos establecer todo el análisis hoy para poder estar libres esta noche y salir a divertirnos un poco.

—No hace falta que me lo recuerdes. —Le responde Ronnie a su amigo Albert. Tú haz lo tuyo que yo hago lo mío, y seguro podremos ser felices al final del día.

Aunque no necesariamente trabajan juntos, suelen estar muy pendientes de lo que el otro debe hacer, es una manera de ayudarse mutuamente, y ese viernes, por casualidad, a ambos les tocaba entregar un informe de análisis de mercado. En el caso de Albert, él debía hacerlo para un jefe, quien está al mismo nivel que Ronnie. Por su parte, Ronnie, aunque tiene un par de chicos que en cierta medida le sirven de asistentes, él prefiere realizar por sí mismo sus trabajos, dejando a los chicos solo algunas tareas muy específicas, como de recolección de información y manejos de datos, con los que él luego puede establecer sus análisis.

La mañana transcurrió normal, cada uno en su despacho, tramitando papeles, leyendo datos, analizando los diferentes mercados que debían atender. Albert es un poco mayor que Ronnie, pero al mismo tiempo es más bajo de estatura, no tiene el mismo físico, pues seguro pesa cuando menos unas 50 libras más que su moreno amigo, además de que está muy lejos de tener la misma musculatura.

Albert es el típico amigo que no para de morder donas e incluso te ofrece

soda mientras haces ejercicios. Albert es blanco, de cabello casi rubio, muy diferente a Ronnie en casi todo, pero de igual manera ambos se llevan muy bien.

Llegada la hora del almuerzo, Ronnie abandona el escritorio donde trabaja para reencontrarse con Albert. El escritorio de Ronnie está en un lugar apartado de ese piso, es una especie de oficina solitaria con vistas a los demás edificios que rodean la zona de Nueva York donde Ronnie vive y trabaja.

Apenas unos pasos recorriendo el piso, mirando a otros del mismo lugar trabajando afanosamente, y al instante se topó de nuevo con Albert quien lo invitó a almorzar en un lugar cercano. Fueron en el Fiat último modelo de Albert, que, si bien no se acercaba a los lujos y comodidades del Aston Martin de Ronnie, por lo menos era un carro del año, bastante nuevo y cómodo.

Al llegar, ambos ordenaron el menú especial del día. Ambos tienen la costumbre de preferir comer lo que los propios encargados de los restaurantes ofrezcan y recomienden, les gusta confiar en quienes ofrecen servicios, es casi una política y una filosofía personal que han llevado tanto en sus vidas particulares como en sus cuestiones de trabajo, y que les ha rendido muy buenos frutos.

— ¿Cómo podríamos ser personas confiables, en quienes los demás estén dispuestos a invertir, si no hacemos lo mismo ni siquiera por lo que comemos?

El comentario de Albert estaba relacionado con ese detalle, y Ronnie solo reía sabiendo que Albert tenía toda la razón. Ambos disfrutaron un delicioso plato de pasta con salsa con champiñones y tocineta y algo de bechamel. Un almuerzo sencillo, nada especial, pero con un sabor increíble.

Luego de terminado el almuerzo, conversaron un rato sobre cosas triviales como el clima, comparándolo con los días anteriores y con la supuesta influencia de la temperatura en la forma de actuar de las personas.

—Yo creo que hay gente que anda de mal humor por culpa del calor, o viceversa, que anda muy feliz gracias a eso. O puede que incluso sea al revés, que la gente prefiera el calor antes que el frío. ¿Tú qué preferirías, muñeca? —Le pregunta Albert a la camarera que está recogiendo los platos donde él y Ronnie acaban de comer.

La camarera hizo caso omiso por un instante, trató de ignorar al regordete amigo de Ronnie, pero una vez que sus ojos se posaron en los del moreno, no pudo evitar sonreír mientras terminaba lo que estaba haciendo.

—La verdad, creo que me gustaría el clima donde esté él. —Agregó la camarera mientras se marchaba de la mesa.

Albert abrió los ojos, como sorprendido por un momento, pero luego recordó que eso es lo que usualmente sucede. Ronnie, a donde sea que vaya, siempre termina siendo el centro de atracción de las mujeres. Ronnie es sin duda un tipo irresistible.

—Siempre es lo mismo. Siempre te quedas con la chica de la película.

— ¿Cuál película, Albert? Tú eres el que vive con una fantasía en la cabeza, tu mente siempre está recreando alguna escena de alguna película porno a cada instante. —Agregó Ronnie entre risas mientras echaba un vistazo hasta la barra, donde la camarera también le devolvía miradas.

— ¿Ves? ¡Justo a eso me refería! —Exclamó Albert luego de notar el intercambio de miradas.

Ronnie solo ríe de nuevo, y cuando la chica les trajo la cuenta, en la factura estaba su número telefónico, el cual Ronnie guardó intentando con gran esfuerzo que Albert no lo tomara.

Ambos pagaron, Ronnie le dejó una muy generosa propina a la chica, y mientras ambos se marchaban hasta la puerta del restaurante, Ronnie, entre labios, alcanzó a decirle a la chica que la llamaría luego, algo que no pasó nunca.

Así es una salida común y corriente en la vida de Ronnie. Las mujeres siempre están atentas a él, incluso más de una vez se le insinúan. A donde quiera que Ronnie vaya, siempre hay una mujer prestando atención, bien sea a su muy musculoso cuerpo, a su gran sonrisa perfecta, o incluso a sus gestos de amabilidad o a las conversaciones interesantes de hombre joven, interesante y exitoso.

Ronnie es un hombre que lo tiene todo, o casi todo en la vida. Lo único que podría hacerle falta es algo en lo que piensa todos los días, no a cada hora, pero sí por lo menos al despertarse, al igual que por las noches al acostarse.

Ronnie es un soltero muy codiciado en Nueva York, es un hombre educado, de negocios, muy estudiado y muy exitoso en su trabajo. Ronnie podría tener todo lo que quisiera, y esa vez no sería la excepción, era viernes y su cuerpo y su mente lo sabían. A pesar de que suele cuidar muy bien su alimentación y sus rutinas diarias, Ronnie es un hombre al que le gusta divertirse, y los viernes y los sábados son un día perfecto para eso.

Era tarde, habiendo regresado ambos al trabajo después de almorzar, pasaron un par de horas cada uno en lo suyo, haciendo sus análisis y preparando sus reportes. Albert enfrascado en unos números que su jefe le

exigía, unas estadísticas de análisis macroeconómico que debía entregar esa misma tarde, y que, por falta de ciertos datos, le estaba dando algo de tarea forzada.

Por su parte, Ronnie ya estaba por terminar su análisis, en un tiempo mucho más breve que el de Albert, y con gráficos incluidos, algo que caracterizaba su trabajo, la capacidad de entregar material visual que siempre fascinaba a sus clientes.

Al fin llegó la hora en la que cada uno debía entregar sus pendientes. Mientras Ronnie lo hacía por correo electrónico, Albert ya estaba terminando de imprimir para llevar la carpeta a su jefe. Afortunadamente, a duras penas, Albert pudo terminar todo a tiempo y con calidad, pues a pesar de no estar al nivel de Ronnie, él igual era muy bueno en lo que hacía.

Se hicieron las 6 de la tarde, Albert acompañó a Ronnie a su apartamento, Ronnie tomó una ducha muy breve, se puso una camisa nueva que le había regalado una amiga, y después de eso, ambos conversaron acerca de cuál bar visitar en esa oportunidad.

A diferencia de la salida a almorzar, esta vez dejaron el auto de Albert estacionado en el edificio donde vive Ronnie, y se fueron en el auto del moreno. Primero fueron hasta un restaurante a cenar, ordenaron cordero, comieron gustosos, y después se fueron hasta el bar de costumbre, uno muy cercano.

Con el estómago no tan vacío, fueron por unas cervezas, pero luego Albert quiso agregar algo de tequila. Entre tragos y cervezas, la noche fue avanzando y ambos hablaron de todo un poco, hasta que el bar donde estaban bajó la intensidad de sus luces, colocó el ambiente un poco más tenue, y colocaron música como para bailar.

—Creo que nos están corriendo. —Dijo Albert.

—A ti, tal vez. —Agregó Ronnie. — Yo más bien creo que me llaman.

Mientras Ronnie decía aquello, Albert se dio cuenta de que una rubia de piernas largas y estilizadas, se le quedaba mirando a Ronnie mientras cruzaba sus piernas, dejando ver que no traía nada debajo del muy ajustado y perfecto vestido negro que traía puesto y que resaltaba la silueta de su figura. Se trataba de una rubia que, estando sola en su mesa, movía entre sus dedos una copa de Martini que recién le acabaña de servir, pero que parecía ser ya su tercer o hasta cuarto trago en esa noche.

Albert lo entendió todo con tan solo ver el brillo en los ojos de Ronnie. A diferencia del episodio durante el almuerzo, tal vez por la hora, tal vez por las

cervezas y el tequila, en esa oportunidad sí estaba interesado en atender el llamado, por lo que Albert decidió despedirse, inventarse una excusa que ambos sabían que era falsa, y terminar tomando un taxi hasta el edificio donde vive Ronnie, para recoger su auto y marcharse a otro bar solo a terminar el resto de la noche tratando de conquistar alguna chica, lo que nunca sucedería, y concluiría con él comiendo alguna hamburguesa de madrugada para después marcharse a casa solo.

Todo fue cuestión de minutos para que Ronnie pasara de su mesa a la de la rubia, luego ambos terminarán en el auto de Ronnie, y finalmente ambos en su lujoso Pent-house. Al cabo de apenas 30 minutos, Ronnie ya tenía a la rubia desvestida frente a él, de rodillas en su gran habitación decorada con alfombras muy finas, en lo que parecía toda una escena perfecta.

La rubia se dio banquete con la humanidad de Ronnie, devoró cada centímetro de su piel, de su muy marcado abdomen, y todo lo que él estaba guardando para ella entre sus piernas.

Por su parte, Ronnie le devolvió el favor, la hizo suya por completo sin saber siquiera su nombre, pero al tratarse de una rubia, no pudo dejar de pensar en Claire, de imaginarla, de creer que era realmente a ella a quien estaba haciéndole el amor.

La rubia finalmente se marchó, Ronnie más nunca supo de ella, y aunque tenía bastante sueño, no pudo dormir hasta ya casi el amanecer, mientras no dejaba de pensar que, aunque pudiera y quisiera tenerlo todo en la vida, había algo que le faltaba, y era definitivamente Claire, la única mujer capaz de resistirse a sus encantos durante tantos años.

CAPITULO 2

*P*ero la vida de Ronnie no siempre fue todo lujo y diversión. Hoy por hoy es todo un soltero codiciado que parece tenerlo todo en la vida, excepto a Claire, su eterno amor, la única mujer que ha sido capaz de llamar su atención durante tantos años sin devolverle un solo instante de amor como los que él le ha dedicado a ella.

Antes de ser lo que es hoy día, Ronnie creció en un pequeño barrio en el Bronx. Hoy Ronnie va a lujosos gimnasios, practica natación en piscinas de lujos y cuando puede, las pocas veces que el trabajo se lo permite, participa en maratones muy famosos a nivel mundial.

Pero su vida no comenzó de ese modo. Ronnie es hijo de una madre norteamericana de escasos recursos, que se casó con un inmigrante nigeriano. Ambos se establecieron en el Bronx y allí tuvieron a Ronnie. Con el pasar de los años, el padre de Ronnie, que ya era bastante mayor, fue desarrollando una enfermedad pulmonar, y al tener muy pocos recursos económicos, no pudo recibir el tratamiento que necesitaba hasta que finalmente falleció.

Su madre, una mujer de piel tan clara como sus ojos, y de donde Ronnie heredó la mirada que tanto cautiva a las mujeres, vivió un poco más que su esposo, pero igual terminó por fallecer cuando Ronnie tenía apenas un año de haber ingresado a una de las universidades más importantes en USA, ubicada en Nueva York, específicamente en Manhattan.

Cuando Ronnie se mudó a Manhattan, todo cambió para él. Gracias a sus grandes calificaciones académicas y a su muy destacada participación deportiva en los juegos colegiales, Ronnie recibió una beca que no solo cubría sus estudios, sino también residencia y alimentación, por lo que desde que ingresó a cursar estudios superiores, nunca más tuvo preocupaciones

económicas.

Pero antes de todo eso, Ronnie creció entre canchas de fútbol, juegos de barrio y diferentes aventuras que la gente de la alta sociedad puede que no conozca jamás. Ese tipo de vida, ese tipo de experiencias, hicieron de Ronnie un muchacho humilde, que jamás tuvo miedo de intentar ir más allá de lo que la vida parecía tenerle preparado.

Todo apuntaba a que Ronnie terminaría siendo el típico empleado de una estación de servicio, o en su defecto, un vendedor de droga en El Bronx o en el propio Harlem. Pero en lugar de eso, y gracias a la grandiosa educación que recibió de parte de sus padres, Ronnie siempre se esforzó por ayudar a otros, ser un chico de bien, y sobresalir por acciones justas donde no solo se beneficiaba él.

Ese valor colaborador lo hizo ser muy destacado en los deportes de equipo, por lo que siempre fue muy bueno jugando baloncesto, tanto en jugadas individuales como en grandes acciones de equipo. Ronnie, sin duda, era un chico con mucho talento, que podía perfectamente trabajar de manera individual pero también poder trabajar en equipo y hacer a sus compañeros resaltar por encima del promedio.

Todas esas destrezas hicieron de Ronnie una persona muy atractiva para diferentes universidades, por lo que Manhattan no era su única opción. Pensado en lo mejor para su madre, olvidó otras opciones que estaban mucho más lejos geográficamente. Sin embargo, solo fue cuestión de meses para que, con tan solo 18 años, Ronnie tuviera que aprender a vivir solo, sin padre ni madre, con ambos ya fallecidos, en lo que parecía ser una ironía del destino, que le abría puertas muy grandes e importantes al mismo tiempo que le quitaba a los seres más importantes en su vida.

Sin embargo, a pesar de aquello, Ronnie no se rindió, no cayó en depresión, y tomó los caminos equivocados. Ronnie decidió ser el mejor de su clase, se convirtió en el típico alumno popular que sobresale tanto en clases como en los deportes, y que además es muy afortunado con las chicas, hasta que una mañana, un día en el que iniciaba un nuevo semestre de clases, vio por primera vez a la chica que lo flecharía para siempre, la misma que se convertiría en su mejor amiga y al mismo tiempo en su eterno amor imposible.

Claire iba atravesando el patio con su frondosa cabellera rubia al aire, captando las miradas de todos. Era su primer día de clases, Ronnie ya tenía un año estudiando en esa universidad y era muy popular a pesar del poco tiempo en ella, además de que era muy aclamado por las chicas.

Claire, que reá nueva en la universidad, no era la típica chica perdida que no sabía dónde estaba su salón de clases. Por el contrario, era más la chica que se sentía muy segura de sí misma, con muchas ganas de progresar, de hacer un nombre, de destacarse y llegar muy lejos como hasta ese momento lo había hecho en la preparatoria, donde había fundado y dirigido un interesante periódico escolar.

Esa mañana, cuando ambos se vieron por primera vez, Ronnie tardó varios segundos en volver a cerrar la boca desde el primer instante en que su mirada que clavó en ella. Ella atravesaba el patio, caminaba con aires de alguien que es feliz y está donde quiere estar, mientras él trataba de recordar lo que estaba haciendo, pero simplemente no podía, estaba como hipnotizado por el caminar de la chica nueva.

Claire se mostraba rubia, de piernas largas, con un cuerpo muy natural y al mismo tiempo muy atractiva. No era muy voluptuosa, no tenía las innumerables operaciones estéticas que la mayoría de las estudiantes mujeres de esa universidad tenían en su haber. Claire era más una chica con una belleza y un talento natural.

Claire caminó esa mañana frente a Ronnie y no se dio cuenta de los estragos que el vaivén de sus caderas causaba en aquel chuico apuesto y popular que se había olvidado del mundo entero para fijarse única y exclusivamente en ella.

Ronnie no lo sabía en ese instante, pero esa chica de la que él no podía apartar su mirada era la misma que compartiría con él la clase de lenguaje y escritura. Claire era muy avanzada en esa materia, por lo que la universidad le había ofrecido la oportunidad de verla aún cuando debía estar en segundo o tercer semestre para poder hacerlo, y ella en realidad apenas acababa de ingresar a la universidad.

Los días fueron pasando y se fueron conociendo. Entre ellos no existió una presentación formal, no fue el típico caso del amigo que presenta a la amiga, ni el del chico galante que por sí solo presentó a la chica para conocerla frontalmente. No, lo de ellos fue más espontáneo, más natural, más sin ser planificado. Ronnie no tenía ni idea de cómo abordarla, por absurdo que pareciera. Se trataba no solo del chico más popular de toda la universidad, sino también del que más acostumbrado estaba a socializar con otros compañeros, de uno de los más respetados, tanto como alumno y deportista, como también como persona. Pero es que Claire tenía ese poder, el de poner a Ronnie a pensar más de la cuenta, a preocuparse por detalles sin saber qué

hacer, y qué bueno que fue así, pues así fueron construyendo una relación de amistad muy genuina, aunque Ronnie nunca ocultó sus verdaderos sentimientos hacia ella.

— ¿Pero por qué yo? si puedes salir con cualquiera de las chicas de esta universidad. Todas están loquitas por ti.

—Es que ese es el punto, Claire. Tú no eres para nada una chica más, tú eres diferente, tú eres especial, ¿Quién no se enamoraría de ti?

Entonces, una tarde, mientras ellos conversaban acerca de que lo mejor era que Ronnie dejara de pensar en ella como novia, les tocó tener que trabajar juntos en la oficina de la bibliotecaria de la universidad. Claire pertenecía al comité editorial, donde se encargaban de revisar los textos que serían publicados en el periódico universitario, al mismo tiempo que allí también se organizaban diferentes concursos de escritura entre ellos uno sobre artículos deportivos. A Ronnie le interesaba mucho porque quería conocer el talento de escritores relacionados con los deportes, para ver si los conectaba con una oportunidad de obtener una beca como redactores profesionales para otra universidad a manera de posgrado, una vez que se graduaran. Eso se debía a que Ronnie, debido a su gran desempeño académico y deportivo, y su gran capacidad de entablar conversaciones con sus compañeros, se había convertido en el consejero estudiantil y por lo tanto era el encargado de estar atento al talento emergente que pudiera optar a becas de estudios posteriores a través de diferentes convenios que él manejaba de la mano con el rector de la universidad.

Esa tarde, Claire y Ronnie debían quedarse a solas en aquella oficina preparando todo para un concurso sobre cartas de amor, y entre tanta privacidad y cercanía, Ronnie no pudo ni quiso evitar las ganas de darle un beso en los labios a Claire. Para él, ella era más que irresistible, no podía dejar de desear esos labios tan carnosos. Ronnie veía su cabello y soñaba con enredar sus dedos en ellos mientras la besaba con pasión, así que, en un instante atrevido, se dejó de caballerosidades, y se lanzó al vacío, al abismo de la belleza de Claire, del cual salió rebotando, pero ileso.

Cuando ella estaba sacando unas copias en la máquina, Ronnie la vio de espaldas y sintió que era la mujer perfecta, la más bella del mundo, una hecha a la medida del deseo de cualquier hombre. Para Ronnie, Claire era como sacada de un sueño, y si bien podía que no todos los hombres pensaran lo mismo que él, eso no le importaba. Él solo quería ser más que su amigo, así que se colocó detrás de ella, puso sus manos gruesas y un poco ásperas, sobre

las de ella, y la ayudó, así, bien de cerca, casi respirando sobre su cuello, a mover los papeles. Extrañamente para él, a pesar de tantos rechazos, ella se dejó llevar, y aunque Ronnie no podía ver el rostro de Claire estar situado justo detrás ella, ella dándole la espalda a él, él casi pudo imaginar cómo ella sonreía mientras él la asistía en aquella tarea que nada tenía de complicada pero que él vio como una oportunidad perfecta para acercarse a la chica de sus sueños.

Luego de aquello, Ronnie aprovechó la oportunidad para pegar su pecho a la espalda de ella, y en un gesto tan abusador como placentero, dejó posar una de sus manos sobre la cintura de Claire. En vista de que ella no se negaba, cuando ya por fin habían sacado todas las copias que Claire necesitaba, Ronnie la tomó con fuerza, la giró, la puso frente a él, cuando por fin dispuso a besarla, entró la bibliotecaria y por poco lo sorprende tratando de besar a Claire. Afortunadamente la señora traía una caja muy grande en sus manos, lo que le imposibilitó tener un buen rango de visión, y por lo tanto no pudo observar lo que en realidad estaba sucediendo.

Esa tarde, ambos parecieron olvidar lo sucedido, aunque Claire actuó más como si ni siquiera se hubiera enterado de las intenciones de Ronnie. Así fueron pasando los días, meses e incluso años, con Ronnie siempre intentando algo, y con Claire rechazándolo o incluso actuando como si no pasara nada. Ronnie nunca se rindió, y Claire tampoco. Cada uno firme en su posición, donde el equilibrio se establecía gracias a la bonita amistad que los unía.

Hoy en día, Ronnie todavía recuerda aquellos días de estudiante universitario, cuando toda la universidad sabía de su profundo amor por Claire, y que incluso pocos sabían que no era correspondido. Pasaban tanto tiempo juntos, que casi todo mundo imaginaba que eran novios. Incluso Claire tuvo muchos pretendientes que desistieron de la idea de intentar algo con ella, por creer que ella era la chica del moreno de ojos claros más popular en toda la universidad.

En la actualidad, cada vez que Ronnie se lleva una chica a su lujoso penthouse, algo que sucede con mucha frecuencia, especialmente los fines de semana, él no para de imaginar que esa chica, cualquiera que él lleve para allá, es su adorada Claire. Y cada vez que está con alguna chica y piensa en ella, también recuerda la primera vez que la logró llevar hasta su habitación de residencia estudiantil.

Por aquellos días, como Ronnie era estudiante becado, gozaba del beneficio de residencia estudiantil. Ronnie vivía en el campus de la

universidad, en una zona donde estaban varios edificios de habitaciones compartidas, pero él, por ser alguien influyente, de excelentes calificaciones que se había ganado la estima de todas las autoridades universitarias, pudo obtener el beneficio extra de no tener que compartir cuarto con nadie.

En aquellos días, se la pasaba todo el tiempo con Claire, y desde luego, en más de una oportunidad tuvieron que realizar actividades juntos, preparar tareas, cumplir con asignaciones y realizar trabajos en pareja. Una tarde, luego de haber estado estudiando juntos, a Claire le dio un poco de sueño y se acostó en la cama de Ronnie, luego de haber pasado largas horas leyendo y escribiendo para unos ensayos que debían entregar al día siguiente.

Cuando Claire se recostó sobre la cama de Ronnie, él no pudo evitar soñar con hacerle el amor. A los pocos segundos, ella se quedó dormida, y él, como todo un caballero, decidió arroparla mientras se puso a leer un libro, sentado en una silla cerca de la orilla de la cama. Al cabo de unos minutos, ella abrió los ojos, lo vio tan intelectual y tan respetuoso, sentado en la silla leyendo, y sintió ganas de que su amigo le diera un abrazo.

—Ese libro no puede estar mejor que esta cama. ¿Cómo haces para pararte? Yo no podría, en este momento preferiría casi cualquier otra cosa a tener que levantarme, es demasiado cómoda.

Cuando Ronnie escuchó aquello, se sorprendió. Por un momento se había sumergido de lleno en su lectura, y aunque desde luego que le sería imposible olvidar que Claire estaba allí, en su cama, recostada, él no pensaba en ella de otro modo porque la consideraba dormida, y le parecía de mal gusto tener ese tipo de pensamientos con ella ajena a todo.

—Te confieso que para mí esa cama no tenía nada de valor hasta ahora que tú te has acostado en ella. Ahora vale muchísimo, es más, esas sábanas ahora que las has tocado, han pasado a valer oro para mí. —Le respondió Ronnie riendo, tratando de exagerar lo que era una confesión genuina.

—No seas bobo, regálame un abrazo que muero de flojera.

Ronnie no pudo esperar un segundo más, lanzó el libro a un costado, y se colocó a un lado de Claire, con mucha delicadeza, hasta que ambos se fundieron en un abrazo. Mientras conversaban sobre varias cosas, Ronnie aprovechó de ser feliz acariciándole el cabello a esa amiga por la que se derretía de solo verla.

A medida que las caricias fueron avanzando, Ronnie no pudo evitar tener una erección, lo que simbolizaba su profundo deseo por Claire, y ella, aunque la pudo notar, decidió simplemente ignorar aquello, pues ella solo quería ser

abrazada por su amigo. Al cabo de unos minutos más, ya las manos de Ronnie no solo estaban en el cabello de Claire, sino que también acariciaba su rostro con delicadeza como quien contempla una belleza de otro mundo, como dejándose llevar por lo sublime y encantador de un ángel.

Entre caricias y abrazos, Ronnie recordó el episodio en la oficina de la jefa de la biblioteca, y pensó que, aunque que deseaba besarla con mucha pasión, quizás lo mejor era no precipitarse. Ronnie era un chico que sabía perfectamente qué hacer para conquistar a una mujer, pero con Claire ya lo había intentado todo y nada funcionaba, por lo que ella siempre representó un verdadero enigma para él.

Pero esa noche, su mano fue bajando del cabello al cuello, luego la dejó deslizar por el hombro, los brazos, y llegó hasta la cintura. Claire solo tenía puestos un jean y una franelilla, y entre ambas prendas, dejaba ver un poco de la parte baja de su abdomen, donde finalmente Ronnie se atrevió a que su mano probara la piel de esa chica que tan loco lo traía.

Al ver que no hubo resistencia de ningún tipo, Ronnie no paró de acariciar a la chica que le robaba el sueño, y así, ya no con una sola mano sino con dos, continuó acariciando aquella parte baja del abdomen hasta encontrarse con un vientre blanco, puro, hermoso y perfecto. Sus dos manos se posaron sobre la piel más hermosa que Ronnie jamás había tocado, hasta que se escuchó una bocina, era el papá de Claire que ya estaba abajo, esperando por ella, la había ido a buscar en su gran camioneta verde.

CAPITULO 3

Claire estaba sobre Ronnie, él no paraba de admirar su profunda belleza. La tenía desnuda por completo, su cabello suelto jugaba con sus hombros, se posaba sobre ellos y luego, por el vaivén del cuerpo de Claire, su cabello salía de posición, dejando todo al descubierto, ya no solo sus hombros sino también sus perfectos y redondos pechos naturales. Mientras ella se deleitaba con la masculinidad de Ronnie dentro de ella, él solo se dedicaba a ser feliz viéndola, escuchándola, siendo todo un afortunado de tener sobre él, no solo a una mujer hermosa, sino la que más le gusta en el mundo entero. El único problema de aquello es que solo se trataba de un sueño, del que Ronnie debió despertar con una inmensa rigidez que lo llevó a tener que levantarse de inmediato para ir al baño.

En la actualidad, a pesar de ser todo un hombre exitoso, un soltero muy codiciado en Nueva York y de poder tener a cualquier chica, la que él desee, Ronnie no para de soñar con Claire, y lo hace literalmente. Son constantes los sueños húmedos que Ronnie tiene acerca de Claire, y en casi todos, además de hacerle el amor, viven experiencias juntos, como cuando estudiaban en la universidad, como cuando eran compañeros de clases.

Puede parecer mentira, pero muy increíble que sea, Ronnie solo está realmente interesado en Claire, y ha sido desde hace muchos años. Hoy, como cualquier otra mañana después de haber soñado con Claire, Ronnie tuvo que darse un baño pensando en ella, recordando el vívido sueño y pensando en tantas veces que la tuvo cerca y no aprovechó la oportunidad, o simplemente Claire lo rechazó.

Luego de la ducha, se vistió como siempre, con una elección de prendas muy bien seleccionadas, las cuales a su vez habían sido confeccionadas por un

modista de Nueva York que le hacía la ropa justo a su medida. Ronnie salió de su pent-house como lo que es, todo un soltero codiciado, pero lo que pocas personas saben, o casi nadie, excepto por la misma Claire, es que él de verdad no siente que su vida sea totalmente plena. No le falta casi nada, solo el amor de su vida, para que su vida sea de ensueño.

Camino al edificio donde debía recoger un paquete y aprovecharía de conversar con algunos colegas, Ronnie va viendo su celular de última generación, donde va recibiendo varios mensajes de diversas chicas, todas preguntando cuándo lo verán de nuevo, y ninguna obtuvo respuesta.

Todas las mañanas, especialmente en los días de fin de semana, Ronnie recibe constantemente se tipo de mensajes, donde le preguntan qué es de su vida y cuando volverán a salir juntos. Incluso, en más de la mitad de las veces, Ronnie no puede asociar nombres con rostros, muchos de esos números no están guardados en su directorio, y en varias oportunidades, no tiene ni la más remota idea de quién le está escribiendo.

Pero entre varios mensajes, recibió uno que sí captó por completo su atención, uno que lo hizo palidecer un momento en el que se dejó abrumar por el asombro, para segundos más tarde, entender que tal vez esta era una nueva y muy interesante oportunidad:

—Necesito verte, conversar contigo. Hoy he decidido dejar a Kevin, ya no aguanto más sus abusos y sus faltas de respeto. He descubierto una vez más lo de siempre, y creo que ya mi paciencia ha llegado a su límite.

Se trataba de Claire, con quien Ronnie ha mantenido comunicación desde siempre. Ellos estudiaron juntos en la universidad, y cuando se graduaron, ella se terminó yendo a Boston con quien en ese momento era su novio, Kevin.

Durante los días de clases en la universidad, Ronnie siempre estuvo cerca de Claire, siempre estuvo allí para ella, siempre le ofreció su amor incondicional, pero sobre todo un gran apoyo de verdadero amigo. Claire siempre se quedó solamente con lo segundo, viendo siempre a Ronnie como un gran amigo y nada más.

Cuando ya estaban Ronnie y Claire por terminar sus estudios y graduarse, era una época en la que toda la universidad estaba muy interesada en los juegos de fútbol americano, porque no solo representaban eventos importantes para el campus, sino que también estaban programados para llevarse a cabo durante las festividades de graduación. Los juegos más importantes, las semifinales y la final, coincidían con la semana más importante para quienes aspiraban a graduarse en las respectivas carreras de esa universidad.

Por esos días, Kevin iba muy seguido a la universidad. Kevin era un chico de tez blanca y cabello liso, negro muy oscuro, y cejas igual de oscuras y pobladas. Kevin era el típico chico con actitud que enloquecía a todas las féminas de la universidad. Al contrario de Ronnie y otros chicos populares de la universidad, el talento de Kevin no eran los deportes ni mucho menos la parte académica. Kevin solo era muy bueno para una cosa: reparar motocicletas.

Kevin era un chico rockero, de esos que se dejan crecer un poco el cabello y suelen usar jeans desgastados y chaqueta de cuero. Él solía ir muy seguido a la universidad porque la mayoría de los jugadores del equipo de futbol americano, especialmente los más populares, eran amigos suyos.

Ronnie también conocía muy bien a esos jugadores, de hecho, de haberlo querido, Ronnie perfectamente hubiera podido pertenecer al equipo de futbol americano, o al de básquet o incluso al de natación. De hecho, Ronnie jugó en todos esos deportes, participó en todas esas disciplinas, pero nunca se dedicó de lleno porque eso le quitaba demasiado tiempo y prefería dedicar ese tiempo a sus estudios, lo que a la larga rindió grandes frutos, pues hoy en día es un exitoso corredor de bolsa y analista de mercados, al que la vida le ha dado todo lo que ha querido, excepto a su eterno amor Claire.

Kevin iba muy seguido a la universidad, y cuando entraba con su motocicleta era el terror de las autoridades porque hacía demasiado ruido, irrumpiendo con varias de las normas internas de la institución. Sin embargo, por ser amigo de los jugadores más influyentes y por ser el mecánico de confianza de algunos profesores, Kevin siempre era bienvenido, a pesar de su mal comportamiento.

A Kevin también le gustaba fumar cigarrillo durante los partidos de futbol americano, los cuales veía desde las gradas. Fumar en esas áreas no estaba permitido, pero Kevin siempre se las ingeniaba de un modo u otro para romper las reglas, algo que a las chicas de la universidad las tenía fascinadas.

Con solo llegar, con sus lentes oscuros y su chaqueta de cuero, las mujeres comenzaban a murmurar, algunas hasta le lanzaban cartas de amor, otras realmente solo querían estar con él una vez por lo menos, para poder decir que lo hicieron, que estuvieron con el chico más apuesto que había pisado esa universidad, el chico malo más popular que ni siquiera estudiaba allí.

Una tarde, Kevin y Claire coincidieron, justo mientras Ronnie estaba ocupado ayudando a los alumnos que aspiraban a becas de posgrado una vez que se graduaran. Mientras Ronnie hacía entrevistas y llenaba formularios

acompañado del rector de la universidad, Claire estaba en el estadio de fútbol durante los preparativos para una de las semifinales, justo en el momento en el que Kevin la abordó frontalmente.

—Hola guapa. Primera vez que te veo. ¿Eres nueva por acá?

La pregunta de Kevin llegó justo en el momento en el que Claire preparaba unos panfletos que serían repartidos por toda la universidad, y apenas el resto de la gente vio a Kevin conversando con ella, comenzaron todos a murmurar sin parar de verlos.

—Hola. No. Creo que el nuevo eres tú, porque jamás te he visto en la universidad, solo aquí en las zonas abiertas.

—Eso es porque yo no necesito entrar a aun salón de clases para ser alguien. Mi talento está aquí. —Respondió Kevin señalando sus bíceps.

— ¡Qué bueno! —Exclamó Claire— en ese caso, creo que podrías ayudarme, ¿verdad? Digo, ya que eres un chico tan fuerte y seguro de ti mismo.

—Desde luego, pequeña. Tú solo dime qué necesitas y yo me encargo de hacerlo realidad para ti, preciosa. —Respondió Kevin en un tono seductor, quitándose los lentes y acercando su rostro al de Claire.

—Maravilloso. Necesito que lleves estos panfletos y los repartas por toda la universidad, especialmente por los lugares más transitados.

Kevin pensó en negarse, para él aquello era un poco tonto, pero luego pensó que no perdería nada, además de que quedaría bien ante aquella rubia que había atrapado su atención. Kevin no era un chico que necesitara esforzarse por captar la atención de las chicas, de hecho, casi nunca necesitaba tener que abordarlas, porque por lo general eran ellas mismas quienes se le acercaban a pedirle su número telefónico o cosas por el estilo. Sin embargo, en el caso de Claire, obviamente todo sería muy distinto.

Kevin aceptó hacerle el favor a Claire, pero no sin antes dejar algo muy en claro, mientras los ojos de todos alrededor se posaban sobre ellos dos:

—Yo hago esto, y tú me aceptas un helado. ¿Está bien?

Claire asintió con la cabeza, y con ese gesto fue suficiente para que Kevin diera por cerrado el trato y se fuera a cumplir su parte. Apenas Kevin dio la espalda, todas las amigas de Claire se acercaron a preguntarle por aquel encuentro o más bien acercamiento que se dio entre ellos, y Claire solo dijo que no era nada importante, que era un chico que acababa de conocer a quien le pidió el favor de colocar algunos avisos alrededor de la universidad.

Al cabo de unos minutos, casi dos horas, Kevin apareció con un helado, el cual Claire con mucho gusto agradeció. Kevin se quedó parado frente ella, ella

dio la espalda y se marchó con sus amigas a disfrutar de los juegos que ya habían comenzado. Kevin se sintió un poco ridiculizado, y la dejó avanzar unos metros para luego interceptarla.

—Quedamos en que me aceptarías el helado. —Le dijo Kevin a Claire, luego de pararse frente a ella e interrumpirle el paso que llevaba con sus amigas.

—Y eso hice. Te lo acepté. Y por cierto, está muy delicioso. Gracias. También te agradezco mucho el favor de repartir los panfletos. Has hecho un gran trabajo. Te felicito. Por ahora, de verdad mil gracias de nuevo, pero necesito seguir en lo mío. Cuídate.

Con esas palabras, Claire dejó a Kevin una vez más hablando solo. Pero eso fue solo una demostración de que la personalidad de Claire siempre estaría por encima de la de Kevin y de cualquier otra persona, porque ella era así, muy genuina, muy ella.

Al cabo de varios días, Claire terminó compartiendo varios ratos con Kevin durante las prácticas previas a los juegos, y el propio Kevin consiguió algo que no había logrado Ronnie, y era que los alumnos deportistas se interesaran en apoyar las causas benéficas que ella lideraba en la universidad. Ese detalle sin duda fue causando que Claire empezara a sentir cierta empatía por Kevin, hasta que una tarde le aceptó una salida a comer helado.

Esa primera salida a comer helado se convirtió luego en una salida nocturna comer pizza. Después de esa pizza, vino un día en el que Kevin llevó a Claire a pasear a una montaña, y en esa oportunidad lo hicieron en moto. Entre tantas conversaciones, Claire descubrió que, si bien era cierto que Kevin era un ser sin estudios y no necesariamente muy inteligente, tenía cosas que la cautivaban.

Kevin no solo era un chico muy atractivo con el que todas sus compañeras quisieran salir, sino que además era muy atento con ella, y aunque había muchas cosas en él que definitivamente no se relacionaban con Claire, él parecía estar dispuesto a cambiar todo por dedicarse a ella, algo que ella sin duda valoraba y apreciaba muchísimo.

Poco a poco Kevin se fue olvidando de las otras chicas, ya no era el joven mujeriego que iba todas las tardes a la universidad, ya solo se dedicaba a ayudar a Claire y de vez en cuando les dedicaba algo de tiempo a sus amigos futbolistas, pero la verdad es que su mayor interés era Claire, y por lo tanto invertía su tiempo en pasarlo con ella.

Durante esa semana en la que Kevin estuvo viendo todos los días a Claire,

Ronnie no tuvo más remedio que entender su situación, aceptar su lugar, y alejarse un poco de esa rubia soñada a la que amaba, y aunque su amor no fuera un secreto para él, ni para ella, ni para nadie en la universidad, tuvo que mantenerlo callado para evitar pasar de ser el chico admirado por todos, a convertirse en alguien que inspirara lástima.

Entre las tantas enseñanzas que le dejaron sus padres, Ronnie siempre recordará que la lástima es un sentimiento negativo. Nadie obtendrá nada bueno a través de la lástima, o eso le decía siempre su papá, y Ronnie lo adoptó como filosofía de vida para salir adelante en cualquier propósito que tuviera.

En pocas palabras, Ronnie le dejó el camino libre a Kevin, y es que, a decir verdad, Kevin fue cambiando, y dicho por sus propios amigos, se terminó “enseriando” con Claire, y eso era tan impresionante para todos, que las propias amigas de Claire también estaban casi en estado de shock.

No solo se trataba de que el chico más mujeriego de peor conducta se hubiese convertido en casi un perro fiel para Claire, sino que la propia Claire parecía que por fin comenzaba a admitir que le gustaba mucho alguien. Fueron muchos los meses y años que Ronnie pasó intentando lograr algo con ella, y ahora por fin había aparecido un pretendiente que pudiera llegar más lejos que él, porque sin duda, Ronnie no había sido el único.

Durante todo ese tiempo, Ronnie siempre observó la infinita cantidad de chicos que intentaban acercarse a Claire de forma infructífera, por lo que de cierto modo se sentía tranquilo, sabiendo que si bien era cierto que Claire no lo dejaba avanzar hasta él hubiera deseado, también era una gran verdad que él había podido llegar mucho más lejos que cualquier otro chico en esa universidad. Incluso por un instante, el propio Ronnie llegó a creer que tal vez a Claire simplemente no le atraían los chicos, hasta que apareció Kevin y cambió todo el panorama de manera drástica.

Conforme fueron avanzando los días, la confianza entre Claire y Kevin fue creciendo, hasta que finalmente pudo besarla por primera vez. Todo sucedió justo en el estadio de fútbol, pero no en frente de todo el mundo, sino justo después del partido más importante de la temporada, la gran final entre la universidad donde ella estudiaba, y la universidad de la ciudad vecina.

El partido fue súper emocionante, durante el primer tiempo, la Universidad de Nueva York iba perdiendo, pero en el vestidor, el entrenador les dio una charla motivacional que los hizo regresar al partido con muchas ganas de ganar, lo que finalmente lograron. Una vez que el partido terminó, todo mundo

se fue a celebrar, y Ronnie debió acompañar a la caravana de celebración que recorrería todo el campus y después saldría por las calles de la ciudad a compartir con el público en general.

Durante todo ese proceso de celebración Claire se quedó recogiendo cosas en el estadio, llevando panfletos y pendones desde la cancha hasta la oficina donde debían guardarse ese tipo de cosas que pertenecían al equipo de distintivos y elementos representativos de la institución. Mientras ella hacía eso, Kevin la ayudó con todo, siendo su ayudante especial, robando en cierta medida, el protagonismo que Ronnie se había ganado en la vida de Claire.

Luego de aproximadamente dos horas, les tocó a Kevin y a Claire, quedarse a solas en la oficina de los aparatos que estaban guardando, y ella, fascinada por todo lo que Kevin hacía por ella, decidió permitirle besarla. Fue un beso apasionado, él entendió las señales, supo descifrar el momento preciso que ella misma le estaba indicando con gestos, y en lo que vio la primera oportunidad, no dudó en pegarla contra la pared, tomarla por el rostro y estamparle un beso tan intenso como apasionado.

Claire se dejó, no opuso resistencia alguna, ella quería ese beso con mucho deseo. Mientras sus labios se mezclaban, Claire soñaba con los ojos cerrados, pero con la mente y el corazón bien abierto. Fue un beso tan intenso que duró más de 3 minutos y al cabo de un rato, cuando ambos ya empezaban a acariciarse, Claire recordó que lo mejor era salir de allí antes de ser descubiertos y que todo se prestara para algún escándalo o malentendido.

Después de eso, ya solo quedaba el día de la graduación como actividad final en la universidad antes de que todos se marcharan de vacaciones, o a continuar el resto del rumbo de sus vidas, como sería el caso tanto de Ronnie como de Claire, quienes se graduarían en esta promoción.

Llegada la noche del baile de graduación, Kevin preparó una sorpresa que sin duda nadie esperaba. En plena tarima, justo mientras cantaba una banda que tocaba baladas de rock, Kevin subió al escenario, robó el micrófono, interpretó una canción de amor con una pésima voz, se la dedicó a Claire, y de la nada sacó un anillo y le propuso matrimonio frente a todos.

Ronnie no lo podía creer, había palidecido por completo. Por un instante, ciego en su amor por Claire, creyó que ella tal vez podía estar verdaderamente avergonzada, y al echar un vistazo hacia ella buscando como consolarla por el bochorno, se encontró con un rostro lleno de total alegría. Después de todos esos días, Claire había comenzado a creer en Kevin, pues él había hecho de todo para ganarse su confianza, y no solo eso, sino que, de manera muy

genuina, todo indicaba que ambos se habían terminado de enamorar el uno del otro.

Así, arrodillado en plena tarima, en un baile de graduación en el que él ni siquiera debía estar presente, Kevin le pidió matrimonio a la única mujer que había logrado que él quisiera tener, no solo una relación estable, sino que además había logrado que él quisiera casarse, tener hijos, y todo ese detalle normal entre adultos maduros y responsables, algo que Kevin había demostrado que no era hasta que conoció a Claire.

Así pues, Ronnie se quedó con los ojos hechos un mar de lágrimas que no terminaban de salir por una especie de moral avergonzada que no quería mostrar que ese moreno que parecía ser perfecto también era humano después de todo y no siempre ganaría todas las batallas, aunque no por eso sería un mal perdedor, aprendiendo que no siempre las cosas saldrán como uno quiera.

—¿Viste todo? —Preguntó Claire muy emocionada.

—Sí, parece que te ama con locura. No es menos de lo que mereces. — Respondió Ronnie entre triste y solemne.

Claire se dio cuenta de que la situación no le hacía demasiada gracia a su moreno amigo, y prefirió no hablar demasiado de lo feliz que estaba de que Kevin le hubiera propuesto matrimonio de la mera en que lo hizo.

—Quería contarte algo más. Kevin ha conseguido una oportunidad para ambos. Un amigo suyo está por abrir un taller de motocicletas en Boston, ha rentado un apartamento para ambos y me ha conseguido una entrevista para un puesto como redactora en un periódico local.

La intención de Claire era tratar de contagiar a Ronnie de felicidad por sus buenas noticias, pero cuanto más le contaba sobre sus planes con Kevin, más lo hundía en una profunda tristeza. Ronnie no quería que ella fuera feliz con Kevin, él quería ser ese compañero de ella que la hiciera feliz a toda hora, pero le tocó entender que Claire definitivamente no quería lo mismo, o por lo menos en ese momento no estaba preparada, y quien sí recibió la oportunidad fue Kevin, y la verdad es que después de todo, las cosas parecían indicar que a pesar de su conducta previa, Kevin había cambiado por completo y todo gracias al amor de Claire. Si una persona cambiaba de esa manera para bien, quién era él para entorpecer tal cosa.

—Me alegra mucho. Qué bueno. Espero seas muy feliz. —Fueron las únicas palabras de Ronnie mientras la tristeza lo consumía por completo en su interior.

—De verdad te agradezco todo lo que has hecho por mí. Creo que es hora

de que seamos adultos y tomemos los rumbos de nuestras vidas.

Ronnie nunca se lo dijo, pero su verdadera y más genuina respuesta ante ese comentario, es que el rumbo que él quería para ella, el mismo que sin duda consideraba incluso de manera objetiva como el mejor destino para ella, no era en lo absoluto al lado de un mecánico que jamás terminó ni siquiera la preparatoria.

De hecho, Ronnie sabía que un tipo como él, verdaderamente estudiado, era lo que más le convenía a ella. Pero también sabía muy bien que tanto en el amor como en la guerra, todo era válido, al mismo tiempo que el corazón es un terreno en el que no se puede gobernar, por lo que decidió aceptar su derrota, dar un paso a un costado, y olvidarse de Claire, al menos de la manera en el que él la soñaba, porque definitivamente, por más que lo intentara, jamás podría olvidarla, como ha quedado claro hasta hoy día, en el que se ha convertido en todo un alto empresario exitoso de Nueva York, que todavía no ha podido superar el desplante que le hizo el mayor amor de su vida.

Así pues, Ronnie aprendió a aceptar la derrota, a reconocer cuando se ha perdido, y a dejar que Claire hiciera su vida al lado de otro chico, uno que parecía sacado de la nada, que también la conduciría a la nada. Ronnie sabía que esa relación fracasaría, incluso lo deseaba en el fondo. Él quería que Claire fuera feliz, pero sabía, o pensaba, que Kevin definitivamente no lograría eso, y que seguramente no le daría la vida que ella se merecía.

Igual, sin querer interponerse, aceptó su destino, la dejó marcharse, y no la volvió a ver en persona por todos los años que siguieron, a pesar de que siempre estuvieron en contacto por medios virtuales, como chat de WhatsApp, por ejemplo, vía por la cual ella le fue contando poco a poco cómo iba progresando su vida en Boston, mientras él se quedó en Nueva York llorando por ella y por las oportunidades que desaprovechó.

CAPITULO 4

Claire finalmente se terminó marchando a Boston, donde descubrió varias verdades. La primera fue que ese supuesto trabajo como redactora, en realidad era de algo que ni siquiera podría catalogarse como asistente. El trabajo que Kevin le consiguió fue un puesto en el que la tarea que debía realizar era recoger correspondencias, almacenarlas, clasificarlas de manera alfabética o por orden cronológico, y hacérselo llegar a los diferentes empleados del periódico. La confusión vino porque en ese puesto, de vez en cuando le tocaba redactar notas de entrega, y Kevin, dentro de su ignorancia, asumió que de eso podría tratarse el oficio de redactor de un periódico.

Así de ignorante podía llegar a ser el novio de Claire, el mismo que eligió para casarse y al que se le entregó como nunca lo hizo con ningún otro pretendiente, ni siquiera con el propio Ronnie que parecía ser un excelente partido para ella.

Hoy en día, Ronnie lo tiene casi todo, excepto a Claire, el amor de su vida. Pero Esta mañana, en la actualidad, en la vida que Ronnie lleva hoy en día, ha recibido un mensaje que lo ha dejado con unas expectativas tremendas. Parece que Claire por fin se dio cuenta de la clase de hombre con la que se fue a vivir a otra ciudad, y por lo visto está dispuesta a dejarlo, y por lo tanto todo apunta a que esta es una nueva oportunidad para Ronnie de recuperar el tiempo y las oportunidades perdidas, a ver si por fin, de una vez por todas, Claire lo acepta como lo que siempre ha sido, un hombre profundamente enamorado de ella, que la adora de una manera sencillamente irreversible.

Pero Ronnie está tan enamorado de Claire todavía, que por más que todo parezca ser un pequeño destello de luz al final de un túnel en el que él podría

ser feliz de una vez por todas y para siempre con la mujer que más ama en la tierra; a él también le preocupa la felicidad de la propia Claire, por lo que ya no solo sonríe pensando en ella, en que tal vez la pueda volver a ver muy pronto y conquistarla como nunca antes lo hizo, sino que preocupa cómo pueda sentirse ella, lo mal que la haya estado pasando durante todo ese tiempo en el que se fue a vivir a Boston con ese que para él nunca dejó de ser el patán de siempre, solo que fue un lobo disfrazado de cordero para obtener lo que quería, llevarse a Claire con él.

Luego de que Claire se fuera a Boston con Kevin, Ronnie quedó verdaderamente devastado, hundido en una tristeza muy profunda. Recordó muchísimo a sus padres, rogaba que todo fuera tan solo un mal sueño de años en el que podría despertar y ver que no solo Claire estaría su lado, sino que sus padres también estarían vivos.

Pero la realidad definitivamente era otra. Sus padres ya más nunca estarían en su vida, salvo como uno de los más sublimes recuerdos y como la máxima influencia en lo que se ha convertido hoy en día, un hombre verdaderamente exitoso en todos los sentidos, y al que hoy el destino parecía jugarle una broma, o simplemente darle una grandiosa oportunidad que nunca le había dado.

Ronnie vivía quejándose, de que, así como a veces tenía grandes oportunidades muy importantes, la vida siempre terminaba quitándole lo más valioso, lo que más le importaba, las personas con las que podría compartir esa felicidad. Quizás de manera inconsciente, esa podría ser la razón por la que luego de la muerte de sus padres y de la ida de Claire, él más nunca mantuvo una relación formal con nadie, incluso más nunca tuvo un círculo de amigos como el que llegó a tener en sus días de estudiante universitario.

Ronnie en la actualidad tiene muchos amigos, está muy habituado a su trabajo, a colaborar con otras personas, le gusta ayudar a quienes tiene a su alrededor. Pero desde hace mucho, Ronnie ya no se compromete con nadie para nada. Puede que acepte invitaciones a comer como las salidas que a veces tiene con su amigo Albert, incluso también tiene otros amigos que lo visitan constantemente a su pent-house para luego irse de fiesta a discotecas y clubes donde siempre termina ligando con alguna chica que conoce en una muchacha de la que más nunca llega a saber nada. Pero fuera de eso, Ronnie jamás volvió a adquirir un compromiso con nadie jamás, se olvidó de volver a verse involucrado en cuestiones sentimentales con nadie, ni con mujeres ni con familiares, pues su única familia eran sus padres y ya habían abandonado este

plano terrenal.

Pero ese trabajo que tiene en la actualidad lo hace muy feliz, lo llena de satisfacción, y le da todos los lujos y comodidades que puede necesitar. En este momento de su vida, solo necesita a Claire para sentir que lo tiene todo en la vida y que es un hombre completamente realizado. De hecho, le gustaría que sus padres estuvieran vivos, no solo para disfrutar de su compañía, sino para que vean en el hombre exitoso que se ha convertido, y para llenarlos de orgullo y recordarles todas las enseñanzas que ellos le dejaron y que han hecho de él hoy en día, todo un hombre de bien.

Pero ese trabajo Ronnie no lo obtuvo de la noche a la mañana. Cuando Claire se fue a Boston, él tuvo ganas de hacer lo mismo, de buscar trabajo en esa ciudad a ver si así podía seguirle la pista a Claire, pero luego de una noche en la que lo pensó demasiado, se dio cuenta de que eso sería muy patético, incómodo, y además muy injusto consigo mismo.

En lugar de eso, decidió introducir su currículum en todos los lugares donde podía aspirar a obtener un trabajo en Nueva York. Una vez graduado, Ronnie solo disponía de unos pocos meses para encontrar trabajo, o en su defecto, optar por una nueva beca para estudios de posgrados. Esa segunda opción no lucía nada mal, pero Ronnie sabía que ya era hora de ir retribuyéndose a sí mismo, tantos años de esfuerzo y dedicación, y que todo lo aprendido ya debía también comenzar a ser puesto en práctica. Pero la suerte no le daba esa pequeña ayuda que tenía y todo parecía que no le quedaría de otra que seguir estudiando, hasta que conoció a un señor al que le gustó mucho un artículo que él escribió para un periódico local a manera de colaborar invitado, y terminó recibiendo la oportunidad para hacer unas pasantías en una compañía muy importante en Nueva York.

Ese artículo que de cierto modo le abrió las puertas en el maravilloso mundo de la bolsa de valores en Nueva York, era un ensayo en el que analizaba los sistemas económicos del mundo, y los comparaba con la forma de ser y de ver la vida de las personas. Ronnie siempre ha creído que mientras más se conecte la relación entre la economía y el estilo de vida de las personas, más cerca se podrá estar de lograr que los factores económicos jueguen a favor de las sociedades, y no en contra, como parece suceder la mayoría de las veces.

Esa mirada un poco altruista y que sin duda estaba impregnada de sensibilidad social, demostraba que Ronnie era un chico de bien al que valía la pena brindarle la oportunidad. Entonces, con esas ganas inmensas de

demostrarle al mundo de lo que realmente estaba hecho, Ronnie emprendió su tarea como asistente administrativo, luego paso a ser asesor del equipo de análisis económicos de dicha compañía, hasta que se convirtió en el asesor principal de esa entidad. Al cabo de penas un par de años, descubrieron que su verdadero talento no estaba en vender, sino en analizar los mercados para predecir debacles, evitar catástrofes financieras y lograr que las medidas económicas aplicadas pudieran funcionar de manera realmente efectiva, al mismo tiempo que también se convirtió en todo un experto para encontrar soluciones a problemas económicos.

Pero en esa empresa para la que Ronnie comenzó a trabajar como pasante y en la que luego se convirtió en uno de los asesores financieros más importante de la firma, descubrieron que su talento no tenía límites, y trataron de ocultárselo, al mismo tiempo que desde luego lo mantenía muy feliz y a gusto para que no hiciera lo que realmente alguien con su talento debería hacer, irse y crear su propia empresa.

Cuando otras compañías leían los análisis de Ronnie, de inmediato contactaban a su jefe para pedirles más apoyo, y en muchas oportunidades, hasta le ofrecieron a la compañía latas sumas de dinero para que cerraran y clausuraran el contrato de trabajo que tenían con Ronnie, y así permitir que él fuera libre de irse a trabajar con ellos. Algo que, por supuesto, la compañía nunca aceptó. Hasta que un día Ronnie descubrió la verdad, alguien se acercó y habló directamente con él. Se trataba de Alicia, una chica que conoció en el mundo de la bolsa de valores en Nueva York, una chica que quedó enamorada, no solo de sus poderosos brazos, pues ambos iban al mismo gimnasio, donde ella lo veía y lo detallaba todos los días sin que él supiera, sino que ella además también quedó fascinada tanto con su talento, como con sus ganas de ayudar a los demás.

Alicia se acercó a Ronnie como una especie de guía protectora, como una perfecta desconocida con la que él, sin saberlo, compartía tanto un gimnasio done ambos entrenaban a casi las mismas horas, y también compartían por otra parte, el tipo de trabajo que tenían. Ella era asistente de analistas de mercado, y el apuntaba a ser lo que terminó siendo y en lo que se convirtió hoy en día, uno de los mejores analistas económicos de Nueva York.

Alicia siempre supo de Ronnie, siempre lo miró de lejos. Ella era casada y nunca quiso poner en riesgo su matrimonio, pero siempre pensó que de haber conocido a Ronnie antes, le habría gustado casarse con él. Ese es el efecto que Ronnie podía tener en las personas a su alrededor, ese es tipo de pensamientos

que inspiraba en casi todas las mujeres que lo rodeaban, pero que nunca pudo lograr causar en Claire.

Luego de que Alicia finalmente se atreviera a conversar con él esa única vez, ella le explicó que su talento era grandioso, inimaginable, y muy valioso como para desperdiciarlo trabajando para una compañía que no le daba las libertades que todo su talento creativo y técnico, merecían.

Ella apareció de la nada un día en una café donde él estaba, le contó que su jefe no le permitió al de ella, acercarse a él. Le contó sobre todas las compañías interesadas en su trabajo, y le mostró que no se trataba de que él debería renunciar a esa compañía para irse a otra, sino que más bien debía comenzar a trabajar por su propia cuenta y ser su propio jefe. Una vez que le dijo eso, se marchó de su vida para siempre, dejándolo con una duda que luego disipó, cuando confirmó que en efecto todo era muy cierto.

Una vez que confirmó todo aquello, se dedicó a buscar oportunidades por sus propios medios, y en efecto, ya era bastante popular. Solo debía decir que sus artículos eran escritos por él, y enseguida mucha gente le ofrecería trabajo. Una vez que entró en esa realidad, se dedicó a trabajar por sus propios medios en su propia marca, pero sin crear aún nada muy grande para él porque eso requeriría asociarse con inversionista y desistió de dar ese paso. Pero, en definitiva, hoy en día Ronnie es un economista exitoso, muy popular, y en parte puede decir que le debe algo de ello a Alicia, a esa mujer misteriosa que apareció en su vida una tarde, con cabello negro y liso, para enseñarle todo de lo que él era capaz, todo lo que él tenía para aportar al mundo, y todo lo que podía lograr por sí mismo.

CAPITULO 5

Todo eso es historia, todo eso es pasado. Ronnie ya ha atravesado muchas cosas en su vida, ya ha madurado de muchas maneras, en diferentes ámbitos. Desde hace mucho ya era un hombre independiente, pero le tocó aprender más sobre sí mismo y sobre todo de lo que era capaz, para comprender que si lograba tener el amor de Claire, sería un hombre que tendría todo en el mundo.

Ronnie nunca quiso verlo de ese modo, pero tal vez si se olvidara de Claire y se dedicara a apreciar las otras oportunidades que la vida le presenta a diario, podría encontrar esa felicidad que le faltaba. Pero es que parecía que su destino, siempre estuvo marcado por la ausencia de personas importantes en su vida, y Claire era una de ellas. Sin embargo, esta mañana recibió ese mensaje de de texto que desde hace horas lo tiene todo enloquecido, pensando demasiado, sin poder sacar de su mente el detalle de la oportunidad de volver a ver a Claire, y no solo eso, sino que además todo apunta que por fin podría recuperarla, o más bien tenerla de nuevo, como nunca antes la tuvo, o como creyó que podría tenerla hasta que apareció Kevin para robarla de su vida por años y años.

Desde que ella se fue a Boston, ellos no han dejado de ser amigos, solo que más nunca se vieron en persona. Ella lo ha invitado varias veces a que conozca el apartamento donde ella vive con Kevin, pero por obvias razones, Ronnie jamás ha aceptado tal invitación. Sin embargo, él siempre ha estado para ella cada vez que ella ha necesitado conversar con un amigo, así como también ella ha estado para él cada vez que Ronnie ha necesitado algún consejo o simplemente alguien que le preste atención a su vida y sus situaciones personales, alguien con quien compartir tantos triunfos logrados.

Cuando Claire descubrió que su trabajo no era lo que ella esperaba o, mejor dicho, lo que Kevin le había prometido, ella no se atrevió a contárselo de manera frontal a Ronnie. En su lugar, en aquel momento, ella solo le escribió para decirle que esa compañía no era lo que ella pretendía, cuando realmente no era así, la compañía sí lo era, solo que no le habían ofrecido a ella lo que ella creía.

Luego, ella terminó siendo despedida por un tema de reducción de personal, pero en realidad le escribió a Ronnie y solo le dijo que había renunciado porque allí no le daban las oportunidades que ella merecía, y como a Kevin le iba muy bien económicamente, ella prefería dedicarla a escribir en su laptop mientras esperaba alguna mejor oportunidad de trabajo, pero que no lo necesitaba, cuando la realidad era otra muy diferente.

A Kevin realmente no le iba nada mal con su trabajo, era muy buen en lo suyo y era capaz de reparar motocicletas muy costosas, de lujo, por lo que los clientes que tenía eran personas muy adineradas que le pagaban muy bien. El problema con Kevin estaba en que así como se ganaba altas sumas de dinero, también las perdía en apuestas, alcohol, y otras actividades que no aparecían reflejadas en facturas y que ella sospechaba estaban relacionadas con otras mujeres, como en efecto terminó descubriendo hoy y por eso es que ha tomado la decisión de dejarlo, y precisamente por eso es que le ha escrito a Ronnie diciéndole que necesita verlo en persona, a diferencia de las veces anteriores en la que unos simples mensajes de texto había bastado.

El caso es que, ante tal llamado urgente de parte del amor de su vida, Ronnie decidió irse a visitar a Claire de sorpresa. Ella vivía en un apartamento con Kevin, pero se había marchado de allí había alquilado uno de soltera para ella sola, y Ronnie, a través de Marcos, un amigo suyo que vive en Boston, le averiguó la dirección, y en menos de unas pocas horas, ya Ronnie tenía todo un viaje planificado para Boston, en el día de San Valentín, para llegar de sorpresa y visitar a su amiga, esa que al mismo tiempo era la mujer de su vida.

El apartamento al que Claire se había mudado era mucho más pequeño, pero al mismo tiempo mucho más cómodo, solitario, le brindaba mucha más paz, y estaba ubicado en una zona muy céntrica, por lo que le permitiría a Ronnie poder acceder a él muy fácilmente, así que no lo pensó más y emprendió su viaje.

Al llegar a Boston, Ronnie contactó de inmediato a Marcos y esperó por él en el aeropuerto hasta que finalmente apareció con una gran sonrisa. Marcos

no era necesariamente el mejor amigo de Ronnie, era más bien un conocido un poco entrometido que siempre estaba de buen humor y que parecía no tener la culpa de ser tan indiscreto. Ronnie lo conoció trabajando en la primera compañía aquella en la que hizo pasantías, hasta que Marcos consiguió una oferta de trabajo en Boston, y se mudó a esa ciudad.

En el camino hablaron de todo un poco, Marcos le preguntó a Ronnie el motivo de su visita a la ciudad de Boston y le preguntó sobre Claire, pero Ronnie muy inteligentemente supo evadir las interrogantes de su amigo.

Una vez que lo dejó en el apartamento de Claire, se despidieron, Ronnie le dio las gracias, y cuando Marcos ya se había marchado, pudo ver desde la ventana del apartamento, que Claire, aunque no lo estaba esperando en lo absoluto, pues su visita era sorpresa, si estaba al pendiente de quien acababa de llegar justo al frente de su casa hoy día de San Valentín.

Ronnie entró, se abrazaron, ella soltó un par de lágrimas, y entre tanta tristeza y un par de tazas de café, Claire le contó a Ronnie todo lo que le había ocultado durante estos últimos años, y entre melancolías de recuerdos imposibles de olvidar, Ronnie se fue acercando poco a poco hasta los labios de Claire, quien parecía necesitar desesperadamente un beso de Ronnie.

CAPITULO 6

Se trataba de Marco, el amigo de Ronnie.

—Amigo, siento molestarte sin avisar, pero pensé que querrías... —En eso él se inclinó hacia un lado para esquivar de su visión el frondoso cuerpo de Ronnie y lanzar una mirada al interior del apartamento, en ese momento observó que una chica desconocida para él estaba dentro, y esa chica era Claire. —Oh... Ya veo que... estás ocupado. Bien. No importa, sigue en lo tuyo. Te llamo luego.

—Sí qué oportuno, Marco... —le respondió Ronnie sarcásticamente. —Vale, hasta luego.

Desesperado, Ronnie cerró la puerta, casi con un fuerte golpe, pero en el último instante la detuvo en un parpadeo y la cerró suavemente. Regresó a pasos rápidos a sentarse a un lado de Claire.

—Disculpa la interrupción; no me avisó que vendría. Pero ya se fue.

Claire no hizo caso omiso a lo que le acababa de decir. Sencillamente continuó hablando como al principio. Al cabo de unos minutos de atenta escucha, Ronnie respondió:

—Claire, te aconsejo que dejes a Kevin. —Le tomó las manos suavemente y con pausas entre palabras agregó—: Pero en serio, que lo dejes definitivamente.

—Es que no lo sé. No estoy segura si en verdad eso es lo que quiero. Siento que una parte de mí quiere alejarse de él, no volverlo a ver; pero otra parte, aunque suene extraño, no quiere estar sin él, confía en que puede cambiar, en que la relación con Kevin puede mejorar.

Ronnie la comprendía perfectamente. Uno de sus pasatiempos, las raras veces cuando tenía un tiempo libre, era leer acerca del amor en la psicología.

Aquello que le comentaba Claire no era desconocido para él; ya lo había leído anteriormente en artículos informativos. Aunque no recordaba si eso tenía algún nombre, sabía que era normal presentar esa discrepancia, porque siempre uno está reacio a reconocer que la pareja no es compatible, buscamos otra oportunidad, las que sean necesarias y aún con el fracaso seguimos pensando que algún día todo cambiará de la noche a la mañana.

—Mira, Claire, no te aconsejo que lo dejes sólo porque me gustas mucho; te lo aconsejo porque es lo que debes hacer. Nadie debe soportar los malos tratos de nadie, por mucha fe que se tenga en que cambiará. Caeré en el cliché, pero no quita que sea verdad: Eres muy hermosa e inteligente. Independiente y carismática. Tienes muchas fortalezas, eres un ser humano formidable y no mereces ni debes estar con alguien que no lo aprecia, que no se da cuenta que tiene a su lado a la chica más preciosa del mundo.

Claire lo observaba atentamente. No parecía molesta, más bien escuchaba con atención. Ronnie aún mantenía las manos de ella entre las suyas.

—Claire, piénsalo. Piensa en ti, en tu salud, en tu paz... Si sigues con él no tendrás nada. Necesitas recuperar la tranquilidad y la estabilidad en tu vida. La enorme alegría que se experimenta cuando nos despertamos al lado de la persona que, amamos, pero que ella también nos ama a nosotros. Eso es lo más importante después de tu bienestar físico y mental.

Claire quedó atónita ante las palabras de Ronnie. No sabía qué responder. Ya no sabía ni siquiera de qué forma verlo a la cara. Pero sabía que sus palabras eran sinceras, que en verdad no lo decía sólo porque ella le gustase, sino porque de verdad él se preocupaba por ella como persona. Bajó su mirada y la clavó en la alfombra blanca debajo de la mesa de cristal. Pensó por un momento sobre todo lo que había escuchado. Tomó su decisión.

—Tienes mucha razón, Ronnie. Te agradezco mucho que me hayas escuchado y que me dijeras todo eso. Es verdad, debemos estar con quien nos ame de verdad, con quien nos aprecie. Primero estoy yo, luego el resto. No sé en qué estaba pensando, Kevin no me respeta y una relación sin respeto no es nada. Me convenciste. Lo dejaré.

Ronnie no pudo disimularlo y en su rostro se plasmó una enorme sonrisa de felicidad y la abrazó, un poco fuerte para el gusto de ella, sin embargo, le gustó mucho el gesto.

— ¡Buenísimo, Claire!

Claire se puso pensativa de pronto.

—Bueno, pero ya va, ¿Dónde me voy a quedar en Nueva York si ya hice

toda mi vida en Boston?

—Eso es lo de menos, te puedes quedar conmigo.

A ella le hizo gracia la respuesta. En su rostro apenas sonrió, pero en su interior la sonrisa era gigante. Sí lo quería, y porque lo quería, era que le gustaba hacer que él dijera ese tipo de cosas, a pesar de que ella, conscientemente, siempre le ponía los altos en los momentos más íntimos. Era tierno para ella.

—No, no me quedaré contigo. Pensaré otra solución.

Ronnie se desanimó un poco luego. Pero en su fuero interno aún estaba rebozando de satisfacción por haberla convencido de que terminara de una vez con Kevin. Ahora, de nuevo, podría tener otra oportunidad de conquistarla. Y tendría que aprovecharla muy bien.

—Bueno, no importa. Está bien. Pero ya sabes, mi propuesta está en pie. Sin embargo, te puedo ayudar a buscar otra solución.

—Está bien.

—Oye, ¿no te parece curioso? ¿Incluso como de película?

—¿Qué cosa?

—Esto. Que decides terminar en serio con tu pareja siendo día de San Valentín. Mira que es hasta irónico. —Ambos soltaron risas ante el hallazgo.

—Cierto. Pues sí, es el día del amor y la amistad, de estar con las parejas, con la familia, estar con quienes quieres de corazón... Y yo... rompiendo con alguien.

—Sí, es un día lindo. Lo malo es eso; todos los lugares están abarrotados de gente. No sólo novios besuqueándose por ahí, sino también niños por todos lados. A muchos padres les gusta salir con sus hijos a comprarles helado, ver una película, ir al parque, todo eso. Y no está mal, es lindo, también.

—Sí que lo es. Excepto hacer colas de media hora para ver una película. Eso es estresante. Y más con tantos niños en la sala, gritando, llorando, corriendo.

Ambos volvieron a reír.

—Ey, ¿qué te parece si salimos? Desde luego que no al cine; no quiero ir para convencerme de no querer tener hijos. —Soltaron más carcajadas—. Pero podemos salir a sólo tomar aire fresco si quieres, pienso que te ayudará mucho más con respecto a ya sabes... Kevin.

—Oye, me parece una buena idea. ¿Te gustaría comprarme un helado como si fueras mi padre?

—¿Pero? ¿qué? No, no, bueno, si es lo que quieres, podemos salir y yo

actuaré como tu padre, comprándote algodón de azúcar, helados, y dándote \$10 cada hora.

—¡Sí! Eso necesitaba. ¡YUJUUUU! —Se rieron. Se levantaron y salieron.

Primero fueron al parque, a tomar aire fresco. El clima estaba perfecto, pensaban ambos. Una brisa cálida y un sol no muy radiante por las nubes, que comenzaban a formarse advirtiendo que podría caer la lluvia en cualquier momento. En el parque había de todo; desde parejas, hasta familias con sus perros, jugando al “freesbe”. La caminata allí, aún con todo, estaba siendo muy agradable porque era un entorno de completa alegría, de vida rebosante.

Allí en el parque había varios puestos de helados, perros calientes, algodón de azúcar y hamburguesas. Cuando estaban por pasar a un lado de uno de helados, que ya era el tercer puesto por el que pasaban, Claire se refirió a Ronnie:

—Entonces, papá, ¿Sí me compras el helado o ya se te olvidó? —Hizo la carita de perrito para agregar más comedia a la ocurrencia.

Ronnie se rió y le dijo que por supuesto que no se había arrepentido. Se acercaron al heladero y Ronnie compró dos de vasito. Uno de chocolate, a petición de ella, y uno de vainilla para él. El heladero les ofreció a ambos un globo rosado que decía “I love this person”. Ellos se negaron, pero el señor insistía con carisma y alegría, y siendo así, ellos no tuvieron más opción que aceptarlo.

Ella tomó el globo y se amarró la cuerda al pantalón, en uno de los lazos del costado derecho por donde pasa la correa. Cuando comenzaron a comerse los helados se dieron cuenta del sabor del otro, y se lanzaron una mirada con los ojos entrecerrados y los labios apretados, como si el sabor hubiese sido una especie de mensaje subliminal erótico de parte de ambos hacia el otro.

Luego del parque fueron a una sala de arcades ubicado en un centro comercial. Allí jugaron en diversos arcades; desde las de autos y motos hasta la de “The House of the Death”, esa donde con un arma que empuñas debes matar oleadas de zombies por secuencia. Compraron palomitas y refresco.

—Déjame probar del tuyo, si quieres pruebas del mío también —le dijo ella. Y así lo hicieron, primero ella, luego él.

—Saben bien, cuando quiera comprar gaseosas vendré a este sitio. ¿Para los videojuegos? ¿Qué diablos? ¡No! Para las gaseosas, Sofía, las gaseosas.

Ella estalló de risa y él, al verla, hizo lo mismo.

Pero pronto se fueron porque el lugar estaba lleno de niños, lógicamente. Sin embargo, la pasaron bien allí. Fue bueno para ellos no ver tantas parejas.

Los niños sí que saber ahuyentar a los tortolitos. Iban en taxi hacia otro destino.

—Cuando era niña poco me traían a estos lugares, bueno, poco me sacaban a pasear. Mis padres no eran muy festivos. Tampoco es que tuviéramos dinero para eso.

—Yo igual. Yo técnicamente, nunca salía a divertirme. No tuve mucho tiempo para eso. Pero cuando tenga hijos, me gustaría pasear con ellos de vez en cuando. Quizás una vez a la semana sea suficiente. O cada dos semanas, no lo sé.

—Me parece muy bien. Eso es atractivo en un hombre. Yo pienso hacer lo mismo con los míos.

Él, al oír lo primero, se sintió reconfortante, satisfecho consigo mismo y no dejó de sonreír por al menos cinco segundos.

—¿Quieres ir por un trago? Conozco un bar restaurant por aquí cerca. No creo que haya niños o muchos niños ahí.

—Sí, me parece bien. Está bien.

Cuando se estaban bajando del taxi en el estacionamiento del bar, ella dijo:

—Oye, ¿te acuerdas cuando en la universidad estuviste en el concurso de poesía?

—Oh, sí, vaya que lo recuerdo. —Ronnie se sintió apenado y a la vez algo divertido.

—Te habías puesto blanco en tu recital. Estabas sudando mucho, ¿Qué pasó, por qué te paralizaste? —Le preguntó, con sincera curiosidad, en tono suave.

—Iba con ganas, me sentía poderoso, pero cuando subí al escenario y vi a toda esa gente sentada y a ti delante, cerca de la tarima, todo cambió. Al verte allí me preocupé por olvidar el poema y hacer el ridículo. Y, justo eso hice.

—Ow, pobrecito. Cuánto lo siento. —Ella lo abrazó. Se sintió tierna y culpable. También se sintió encantada ante la revelación.

—¿Y tú te acuerdas de tu presentación en el concurso de baile?

—Ay, no, no me lo recuerdes. Qué penaaaa —respondió ella, tapándose el rostro con las manos y sonriendo.

—No, no te apenes. Ya sabes que yo también tuve mi momento embarazoso.

—Sí, lo sé, pero de eso a desafinar en una nota alta... Hay diferencia.

Él la abrazó y le dijo:

—igual estuviste genial en el resto de la canción. Los tenores italianos quedaron atrás de ti.

Ella le devolvió el abrazo.

Entraron al bar restaurant. Un lugar grande, acondicionado, sorprendentemente había poca gente. Los que estaban eran parejas mayores, personas que debían ser casadas y padres de familia. Y una que otra pareja como de la edad de ellos, rodeando los 30 años.

Mientras Sofía estaba maravillada por la ambientación del lugar, Ronnie le preguntó:

—¿Y qué le pasó a Natasha, Sasha, Mike, y Bill? Desde que nos graduamos no los volví a ver, ni en redes sociales.

—Ni idea. Yo tampoco los volví a ver más.

Se sentaron en una mesa, casi en el centro, rodeados por los demás. Rápidamente se les acercó un mesero y les ofreció el menú, uno para cada uno. Pidieron lo suyo y el mesero se retiró. Él adicionalmente pidió una botella de champán.

—¿Estás loco?

—¿Por qué? ¿Está mal celebrar que viejos amigos se reencuentran después de tanto tiempo sólo hablando por WhatsApp?

Ella no respondió. Esbozaba una sonrisa pícaro al tiempo que lo veía.

Cenaron y bebieron en platos y copas elegantes. La cena fue cómoda para ambos. Se veían, se sonreían, hablaban de todo un poco, al terminar la cena siguieron bebiendo champán y para cuando se dieron cuenta, ya estaban solos en el restaurant.

Ya faltaba una hora para que cerrara el lugar, así que él propuso que se fueran. Llamó al taxi y éste llegó en quince minutos. Dentro de él, ella estando un poco agraciada por el alcohol, le pregunta:

—¿Quieres una copa en mi apartamento?

Él accede como si nada. Aún estaba sobrio y se daba perfecta cuenta que ella sí estaba en algo de sintonía. Aunque aceptó, estuvo dispuesto a irse al hotel donde se quedaba.

Ya en el apartamento, ella se quitó los zapatos y pasó directamente a la cocina. Sacó una botella de vino y sirvió dos copas. Él la esperó sentado en el sofá alargado, con los dedos entrelazados. Se sentía algo nervioso, pero estaba contento de estar en el apartamento de ella, solos.

Ella llegó con las dos copas y le pasó una a él. Él probó el vino, era blanco. Ella se sentó a un lado, muy pegado a él, acurrucada en su cuerpo.

La ocasión era perfecta para él. Se sentía en las nubes. Lo mejor es que ella no estaba borracha, porque pudo caminar con total equilibrio, es decir que eso que estaba pasando era en sus cinco sentidos, no a causa del alcohol.

Pensó que ese era el momento perfecto, por fin podrá besarla como siempre ha querido.

CAPITULO 7

Finalmente, sus rostros se acercaron, sus corazones se aceleraron, sus pieles se calentaron y sus labios se unieron en un beso candente. Lento y delicioso para ambos. Cerraron sus ojos y el placer se había cristalizado. Las manos buscaron botones, cierres y broches, deslizaban por aquí y por allá y al cabo de unos segundos quedaron desnudos, aún besándose apasionadamente de forma suave. Las pieles al descubierto y la acción en secreto. Era puramente románico, nada de lujuria.

Él la besaba mucho, y en muchas partes del cuerpo. En la cintura, en las piernas, en el cuello. Hacía recorridos con besos desde un brazo hasta el otro pasando por sus pechos. La trataba como a una rosa, con suma delicadeza. Ella hacía lo mismo; lo llenaba de besos en el cuello, en el abdomen y espalda. Nunca habían experimentado algo más sensual y apasionado que aquello. Era algo glorioso. Debía ser un regalo de los dioses.

Después de unos minutos más, ambos quisieron subir de nivel. Se miraron tiernamente. Pensaban en hacerlo de una vez. Él se puso encima, se besaron, pero cuando él estuvo a punto de entrar en ella, ella se negó. Se incomodó. Se sintió un poco culpable por pedirle que se detuviera.

—Lo siento. Sí quería, pero no lo sé, no me siento bien —Le dice, a punto de llorar.

Él respondió de la manera más románica posible: Le acarició el cabello y le dijo:

—No te preocupes. No pasa nada.

Le dio un beso en los labios y otro en la frente. Se levantó y también la haló hacia sí mismo, la abrazó por cosa de unos seis segundos y le dio más besos, primero en las mejillas, luego en la frente y terminó en sus labios.

Luego fue hasta la habitación de ella y al regreso traía una sábana con la cual la arropó en el espacioso sofá y se quedó con ella, abrazándola, sin querer presionarla, estaba dispuesto a ser todo lo paciente posible porque la amaba. A los minutos pasaron a la habitación y, desnudos entre las sábanas, vieron una película. Una historia interesante acerca del amor verdadero.

La película reflejaba los altibajos de una relación: Hay momentos dulces, pero también discusiones. Existen problemas, pero también soluciones, y lo importante es resolverlos. La película planteaba eso, que por más enamorados que dos personas estuvieran, no estaban exentos de las discusiones y las discrepancias en opiniones, sin embargo, ahí radicaba el verdadero amor; hacer a un lado las diferencias y enfocarse en las similitudes, en dejar a un lado el orgullo y ceder. En ser tolerante, y sobre todo, en respetar en toda medida a la pareja. Y ahí el secreto, si en verdad se aman, lograr eso no resulta tan difícil.

Esa noche ambos durmieron juntos. Pero no pasó nada más.

Al día siguiente Claire se despertó en su cama. Con el entrecejo arrugado como un perro recién nacido, observó que Ronnie no estaba a su lado. Pero se acercó la almohada para olerla y olía a su perfume, cosa que le encantó y estuvo oliéndola unos segundos más. Luego se levantó y visitó para buscarlo. No conseguía su pantalón hasta que lo vio colgado en el closet. Lo mismo con su camisa. Detalle de Ronnie, pensó.

Escuchó movimiento en la cocina y hacia allá se dirigió. Se encontró con la sorprendente escena de Ronnie terminando de cocinar unos huevos revueltos, y en la mesa yacían platos con pan tostado con mantequilla, naranjas, uvas, peras y manzanas y una jarra de zumo de naranja con dos vasos aún sin llenar.

—¡Wow! No tenías por qué hacerlo.

—Quería sorprenderte.

—Pues vaya que lo lograste. En serio, qué detalle. Me encanta.

—Me alegra escucharlo. —Ronnie le lanzó una mirada alegre con una sonrisa que a ella le pareció radiante.

—No sabía que aún me quedaba zumo de naranja —Le dijo ella al ver la jarra llena.

—Es que no tenías, yo fui a comprarlo cuando me levanté. —Ambos se rieron con ganas.

—Las frutas también porque eso sí recuerdo que no tenía.

—Correcto. Las fui a comprar junto con el zumo.

Claire se sentó en la mesa.

—¿Quieres café? Ya está listo —le preguntó él.

—Sí, por favor. Con leche si puedes. Gracias —Respondió. Enjuagándose los ojos y bostezando.

Tenía el cabello alborotado, pero aún así se veía sensacional. Los rayos del sol entraban por la ventana bañándola en solemne iluminación. Su piel y su cabello rubio parecían que brillaban como si ella fuera una diosa. Para él, aún era sorprendente estar a solas con ella, en su apartamento, y haciéndole el desayuno. Casi era un sueño hecho realidad. Lo único que no lo hacía su sueño completo, era el hecho de que no eran pareja ni estaban en su propia casa.

—Te ves preciosa recién levantada. —le dijo mientras le ponía la taza de café en la mesa frente a ella.

—Exageras. Me veo como una momia con dos mil años embalsamada.

Él soltó carcajadas y le dio un beso. Luego sirvió los huevos revueltos en dos platos y se sentó a la mesa.

—Ahora sí, a comer.

Comenzaron con los huevos revueltos, acompañándolos del pan tostado cubierto de mantequilla.

—Te quedaron muy bien estos huevos. —le dijo Claire, mientras tomaba un sorbo de su café con leche.

—Bueno, son huevos, no es gran cosa, igual que el pan tostado. —Sonrió.

—Sólo te intento halagar y te haces el duro. Ya sabes quién no te volverá a elogiar la comida en tu vida. —Soltó una pequeña carcajada. Ronnie lo mismo. Se sonrieron.

Cuando se terminaron sus tazas de café se sirvieron en los vasos el jugo de naranja. Estaba muy frío y delicioso. Por último, cada uno agarró una manzana para finalizar el desayuno.

Luego de desayunar ambos revisaron sus celulares. Él tenía muchos mensajes y audios de otras mujeres en WhatsApp, cada una preguntó que cuándo podían volver a verse. Eran mujeres que él había conocido en el gimnasio y en bares de vez en cuando. Cuando apenas les hablaba, ellas caían ante sus encantos. Él, para contestar en un solo movimiento, grabó una nota de voz donde dijo: “Buenos días. Por ahora no creo que nos veamos. Estoy en un viaje tratando de cumplir una misión especial con una amiga. No sé cuándo regrese. Hasta luego”. Luego de enviarle a cada una el audio, se dirigió a Claire:

—¿Sabes quién es esa amiga?

—Sí, pero no estoy segura.

—Pues tú. La misión especial es convencerte de que te quedes conmigo. La vida en Boston no es la vida que mereces, Claire, y mucho menos a un vago bueno para nada como Kevin. Mereces mucho más.

Claire no quiso responderle nada. Prefirió dejarlo así. Pero para romper el silencio incómodo que iba a crecer si seguí callada, le enseñó su celular.

—Mira, yo por mi parte sólo tengo un mensaje y es de Kevin. —Se lo pasó para qué él lo leyera.

—Pues vaya, quiere saber de ti.

—Sigue leyendo hacia abajo. Le respondí que vino un amigo, que eres tú, y que hemos estado juntos, y como lees, también le respondí que como ya terminamos no quiero volver a verlo.

—Pero él respondió que quiere volverte a ver. Una última vez. Para despedirse, supuestamente. —Se lo devolvió sin decir nada más.

—¿Qué piensas al respecto? Ya acepté y quedamos en vernos esta noche.

—Bueno, yo pienso que no deberías ir. Creo que ya no tienes nada de qué hablar con él.

—¿Qué sabes tú? A lo mejor la está pasando mal, y no por mí, necesariamente. Él no tiene a nadie más a quien recurrir.

—¿Es en serio? Claire, obviamente si quiere volver a verte es para buscar otra oportunidad. Ese cuento de “despedirse una última vez” es una tapadera. ¿En serio le vas a creer?

—Pero es lo que no sé. Ajá, puede ser verdad que quiera otra oportunidad, ¿Y cuál es el problema? Tú harías lo mismo; quisieras que yo te diera mil y una oportunidades, y contigo si estuviese bien, pero con él no. Es eso, ¿no? Yo decido si voy o no.

Ronnie se quedó mudo. No podría contra ella, tomó aire y le dijo:

—Es tu decisión. Si quieres ir a verlo es cosa tuya. Preguntaste qué opinaba, te lo dije y ya. Si vas a ir, está bien, no hay ningún problema y no quiero tener problemas contigo. Pero recuerda todo lo que te hizo.

—Muy bien.

—Me tengo que ir ya. Si puedes y quieres, luego me comentas qué ocurrió. —Se levantó y le dio un beso en la frente. Ella le dio un abrazo y él salió del apartamento.

Ya sola en su casa, ella le escribió a Kevin. Él respondió a los pocos minutos. Fue una conversación efímera. Ella le preguntó dónde se verían y la hora. Él le escribió una dirección y sugirió que fuera a las 8 pm. Claire

accedió, así finalizaron y dejaron de escribirse.

Ronnie pasó su día en el hotel desde que salió del apartamento de Claire. Estaba muy preocupado por lo que pudiera ocurrir. Claire sería capaz de volver con ese bueno para nada de Kevin a pesar de haber dicho que no lo haría. Y si eso ocurriese, él la volvería a perder, y quién sabe si esta vez sería para siempre. No dejaba de pensar en eso. Una y otra vez la idea venía a su mente, y la sensación de volverse loco lo hacía llevarse las manos a la cabeza.

Kevin podría endulzarla, decirle que la amaba, que no volvería a engañarla, que la respetaría... y la peor mentira, que cambiaría, y Claire podría tragárselo todo de nuevo. ¿Cómo no estar tan preocupado? ¿Cómo hacer para que no le importase? Sentía que se estaba hundiendo en la ansiedad.

Para intentar distraer su mente fue al gimnasio. Estuvo allí casi dos horas. Sudaba y sudaba. Cada máquina que usaba, la usaba con brío. Un sujeto pasó a su lado cuándo él estaba en una diseñada para trabajar piernas, y le dijo:

—Oye, tranquilo, amigo; ya te ves muy bien.

Ronnie no aguantó la risa y estalló. El sujeto también

—Gracias, hombre. Tú también. —le respondió Ronnie y el sujeto se fue a otra máquina.

Y aún así, al llegar a su casa continuó ejercitándose, hizo flexiones, abdominales y pesas. Tres sets de cuarenta, cincuenta, y sesenta repeticiones, respectivamente. También vio televisión durante un rato; algunos documentales incompletos sobre el reino animal, un par de películas a la mitad, una de comedia y otra de acción. Encontró una de romance y la cambió a los segundos porque dio la casualidad de que la protagonista era rubia como Claire y estaba en una escena de besos con alguien... No le hacía falta ver eso, pero aún así cada chica que veía en televisión le recordaba a Claire. Es que no pensaba en otra cosa. Su mente lo estaba torturando.

Jugó videojuegos otro tanto. Títulos de disparos, de aventura y de autos. Con ello se mantuvo entretenido mucho más que con la televisión, y casi igual que con el gimnasio. Leyó noticias en la computadora. Nada interesante, según él, ni en las internacionales ni en las nacionales. Apenas estuvo en eso por cosa de diez minutos.

Tomó algo de alcohol. Había ido a comprar ron Cacique, vino tinto, whisky y Vodka, además de Coca Cola y un refresco de naranja. Mezcló el ron con Coca Cola y tomó dos vasos. Luego el Vodka lo mezcló en un vaso con refresco de naranja y estuvo contemplando el techo. Comenzaba a calentarse

ya, así que abrió el whisky y se tomó un shot. El vino tinto no fue tocado. Y sin embargo, aunque era lo que quería evitar, su cabeza seguía enfocada en que podría volver a perder a Claire, y podría ser para siempre.

CAPITULO 8

Claire se arregló para su encuentro con Kevin. Tenía la mente enfocada en no esperar nada; que ocurriera lo que debiese ocurrir. Se vistió muy linda pero no lo suficiente, según ella, y ese era su propósito, pues no quería darle ánimos a Kevin sólo porque ella luciera hermosa. Bien sabía cómo Kevin se derretía por una buena apariencia. Si Kevin iba a decir algo, que fuera porque en verdad necesitaba decirlo y no porque estuviese embozado por su vestimenta y maquillaje.

Faltaba poco para la hora del encuentro y Claire se veía en el espejo. Estaba a gusto con lo que llevaba puesto. Ropa casual, nada elegante ni tampoco atrevido. Luego se distrajo cuando ingresó en WhatsApp y redes sociales. Se percató de la hora cuando vio que le había llegado un mensaje de Kevin, eran las 8:12pm y él le había escrito que su moto se había averiado y que por ello no podría ir al restaurant pactado. En su lugar, le pidió que fuera hasta su casa y que le disculpara el enorme inconveniente.

Claire aceptó y le dijo que no se preocupara. Llamó un taxi y en quince minutos abandonó su apartamento y se dirigió a la casa de Kevin. Lo que ella no sabía, es que la moto dañada no era más que una excusa para verse a solas.

En el camino su mente le arrojaba posibles escenarios: Podría comportarse como todo un caballero, podría estar borracho y agresivo, podría estar enojado. Intentó deshacer todo eso, intentando mantener su mente en blanco, como había decidido antes de salir. El taxista le echó una mirada rápida por el retrovisor principal. La notó algo nerviosa, inflando su pecho al tomar respiración. El taxista esbozó una media sonrisa e intentaba adivinar en su mente a qué se debería el nerviosismo de ella, pero esperó que no le fuera ocurrir nada malo.

Llegaron al lugar donde vivía Kevin. El taxista sabía que era una zona un poco peligrosa de la ciudad. No le gustó aquello. Cuando detuvo el auto se dirigió a Claire por el retrovisor:

—Si necesita que la busquen me puede llamar sin dudar. Ya conoce el número de la línea. Este es un lugar peligroso.

—Oh, muchas gracias, señor. —Le pagó y se bajó del taxi.

Él esperó hasta que le abrieran la puerta y entrara a la casa. Una vez que entró, arrancó y se fue.

Kevin llevaba su chaqueta de cuero donde los brazos musculosos se le marcaban, pantalones jeans y zapatos negros. Estaba peinado, además de perfumado. Se veía muy bien, pensó Claire.

—¿Quieres algo de tomar? ¿Qué te ofrezco? Tengo agua, vino... jugos... —se rió incómodamente. —En serio, qué quieres, puedo traerte vino.

—Está bien. Vino está bien.

—Muy bien, en seguida vuelvo.

Fue a la cocina y preparó las bebidas. Mientras lo hacía, Claire estudiaba el interior de la casa. Nunca ha cambiado, pensó, pero era acogedora. Luego regresó con las copas y le alcanzó una a ella. Tomó asiento frente a ella.

—Bueno, pláticame, ¿Cómo has estado?

—Bien, debo decir —respondió ella—. Me ha ido muy bien. Como te dije, vino un viejo amigo y hemos pasado tiempo juntos, lo que ha sido muy agradable para ambos.

—¿Para ambos?

—Sí. Él y yo, me refiero.

—Ah, ya, entiendo.

Se hizo el silencio por un segundo.

—¿Y tú cómo has estado, Kevin?

—Oh, bien. Creo. Pero ya sabes... estaría mejor si volviéramos.

—Kevin...

—En serio, Claire, perdóname. He sido un imbécil y me arrepiento por ello.

—Muy imbécil, Kevin. Muy imbécil.

—Lo sé, y te pido perdón. Quiero que estemos juntos. No aguanto vivir sin ti.

—¿Ah, no? ¿Y qué me dices de cuando estábamos juntos? En vez de quedarte conmigo cada noche, lo que hacías era irte de fiesta, ¿en esos momentos tampoco aguantabas vivir sin mí? Porque no lo parecía.

—Yo era otro, no supe apreciar que eras y aún eres una excelente mujer. Perdón, Claire, por favor.

—¿Y sí supiste apreciar a las otras mujeres con quienes me eras infiel? No tienes perdón, Kevin. Eso es humillante, me humillaste por tus infidelidades y sólo por eso no quiero volver a verte en mi vida. —Claire estaba alzando la voz, estaba sintiendo un nudo en la garganta y ganas de llorar.

—Pero he cambiado. Con nuestra ruptura he reflexionado mucho y me he dado cuenta de mis errores. Graves errores y quiero demostrarte que ya no soy así, que te respetaré como nadie lo ha hecho nunca.

Entonces Claire se acordó de Ronnie. Ronnie siempre la ha respetado. Incluso la noche pasada en su apartamento, fue muy comprensivo cuando ella se negó a tener relaciones sexuales.

—Es que no es sólo eso, Kevin, tú nunca me demostraste cariño. Nunca ayudaste en la relación. Eras distante, antipático, infiel y mentiroso. No me amabas, y no creo que me ames, creo que estás encaprichado; sólo quieres tenerme como si fuera un objeto.

—No, sí te amaba, es sólo que les deba importancia a cosas que no las tenían, como a las fiestas, y nuestra falta de intimidad; por eso hacía lo que hacía. Pero ya no, ya comprendo qué es lo que importa y qué no. Por favor, te pido otra oportunidad para demostrártelo.

Claire le mantiene una mirada seria, no se fía de lo que le dice. Realmente no sabe si creerle porque Kevin lo está haciendo muy bien. Es primera vez que ella lo ve así, tan preocupado por algo. Él siempre ha sido alguien despreocupado que vivía a la ligera. Pero, quién le garantizaría a ella que todo eso no es sólo un teatro y cuando ella regrese con él siga siendo el mismo.

Sí, se ve muy arrepentido. Sí, se le ve muy triste y angustiado, casi que, a punto de llorar, muy extraño en él. Sí, parece hablar en serio. Sí, se arregló para la ocasión, cosa que nunca hacía mucho que digamos. Claire comenzaba a pensar que quizás sí hablaba en serio; obviamente sabía que nadie cambia de la noche a la mañana, pero parecía que Kevin estaba por lo menos dispuesto, y eso hay que reconocerlo, ya es un gran paso.

Kevin continuó su discurso.

—Claire, recuerda todo lo que hemos vivido. Hemos pasado por buenos momentos. No puedes negar que conmigo sólo ha sido eso que cuentas, sabes que también la pasamos bien muchas veces. ¿Te acuerdas cuando fuimos a la playa con Jorge, Frank, Stephany y Lauren? Estabas muy a gusto a mi lado, te reías de mis chistes. No nos despegábamos del otro. Y en la noche, junto a la

fogata, acurrucados, yo besándote tiernamente, ¿no fui romántico entonces?

—No lo puedo negar, sí lo fuiste, pero recién nos habíamos hecho novios. Sí la pasé muy bien esa vez. Pero quizás ya pasó.

—Y si es así, ¿qué recuerdas de la barbacoa que hicimos en casa de tus padres? Nos divertimos mucho hablando y bailando mientras cocinábamos. ¿Recuerdas el karaoke de tu padre? Ahí instalado en la sala de estar. Fuimos el mejor dueto de toda la familia. Nos reímos bastante. Hasta tu familia estuvo cómoda conmigo.

Claire lo recordaba muy bien, la playa, esos amigos que ya no volvió a ver, la barbacoa, la familia, las risas, todo. Fueron en verdad momentos muy agradables. Entonces ella sólo pensaba en él, y sí, podría decir que él en ella. ¿Pero cuándo cambió todo eso? Aún así, en un rostro se iba dibujando una sonrisa.

—O cuando íbamos al cine cada semana. A veces sólo entrábamos a una película para pasar la tarde, sin importarnos si la conocíamos o no. Y si era mala, la criticábamos en todo, aunque claro, tú siempre lo hacías bien, con argumento, no como yo, que aún no sé de películas, al contrario de ti que te encantan. Pero, en esas ocasiones también nos divertíamos. Casi no nos besábamos como la mayoría de las parejas, más que todo eso hacíamos, bromear, reírnos y bromear.

Claire lo recordaba. Kevin tenía razón, ella había olvidado que también habían tenido buenos momentos juntos.

—Ya está bien, Kevin, es verdad que la pasamos bien.

—Puedo seguir toda la noche, Claire, porque hay más historias; cuando veíamos películas en tu casa, o jugábamos juegos de mesa; en serpientes y escaleras siempre tenías la suerte de avanzar rápido mientras que yo siempre caía en las serpientes. Cómo te mataba de risa eso y a mí me daban ganas de llorar.

Por primera vez desde que llegó, Claire soltó una carcajada. Kevin se sintió un poco más aliviado al oírla. Pero seguía preocupado de no poder convencerla. Tenía que conseguirlo.

Claire se iba poniendo nostálgica. Tantos gratos recuerdos. Tantas risas, tanta felicidad... Ella sólo quería volver a esos días. La verdad, Kevin no compartía mucho o casi nada con ella en cuanto a gustos, pero su fuerte era ser chistoso y verse rudo con esa chaqueta de cuero y moto. Kevin se sentó a su lado al notar la cara nostálgica de ella. Le tomó las manos y las besó, luego le dijo pausadamente y en voz baja:

—Podemos revivir todos esos momentos. Eso y más. Podemos volver a esos días en que sólo conocíamos la diversión y si nos molestábamos con el otro sólo nos duraba unos minutos. Te lo prometo, Claire, dame otra oportunidad, regresemos, y verás que ya no soy el mismo.

Claire lo vio a los ojos. Los ojos de Kevin parecían decir la verdad. Estaba un poco sudado, y eso que en su casa no hacía calor. Kevin se fue acercando lentamente a la cara de ella. El aire se tornó denso entre ambas miradas. Al fin Kevin le dio un beso en los labios, el cual ella no pudo resistir. Le correspondió y entonces comenzaron a besarse. Kevin extrañaba probar los labios de Claire. Y Claire extrañaba las manos de él en su cuerpo.

Las manos de Kevin habían soltado las de ella y comenzaban un viaje de caricias por sus brazos, su espalda, su cintura. A Claire le gustaba. Eran caricias que volvían su piel en completa seda. Se estaba dejando llevar por él. Ambos estaban calientes, y Kevin estaba decidido en tener sexo con ella esa noche.

Se quitó su chaqueta de cuero y siguieron besándose y tocándose. Kevin alcanzó a sentir uno de los senos de Claire. A ella se le subió la pasión y pensó en Ronnie, imaginó que en ese momento se encontraba con él, que era él quien la estaba tocando. Abrió los ojos y se estrelló con la imagen de Kevin, intentando desabrochar su sostén. La pasión se le desapareció al notar lo que estaba haciendo y a donde iría a parar si no se detenían. Había recordado a Ronnie, además de todo lo que se perdió por quedarse con Kevin. Pensó en la conexión que tenía con Ronnie, compartían planes de vida, gustos, simpatía... Le gustaba mucho y ella ya sabía que Ronnie se moría por ella. Instantáneamente hizo a un lado a Kevin y se levantó, porque para ella era más importante esa conexión que tenía con él.

—No, Kevin, lo siento, pero no podemos estar juntos. Terminamos y así vamos a estar. Te aconsejo que busques a alguien más y rehagas tu vida. Es lo mejor.

Salió de la casa y llamó a la línea de taxi que la llevó hasta allí. Kevin no salió de su casa para seguir hablando con ella ni nada. Se quedó adentro. Claire estuvo sola en la calle por cosa de diez minutos o quince minutos. Varias veces pasaron por la otra acera unos chicos con apariencia preocupante que se le quedaban viendo y sonreían entre ellos. Cuando comenzaba a angustiarse, milagrosamente llegó el taxi. Se montó de prisa y el conductor era el mismo señor que la había llevado.

—Le dije que podía buscarla si lo necesitaba —Le dijo él, mientras sin

perder tiempo se ponía en marcha.

—Se lo agradezco mucho, señor. Un poco más y me hubiera vuelto loca, habían estado pasando unos muchachos de aspecto inquietante.

—No me extraña. Se lo dije, señorita; este es un lugar peligroso. Pero bueno, ¿adónde quiere que la lleve, irá a su casa?

—Ya me quedó claro. Oh, no, mi casa no, lléveme al hotel Palace, por favor.

—Muy bien. Lo conozco, ya vamos para allá.

Todo el trayecto fue agradable. El señor era alguien respetuoso y con buen gusto para la música; en todo el viaje sólo puso canciones de Frank Sinatra, Billie Holiday, Al Martino, entre otros. Mientras, le preguntó a Ronnie por WhatsApp cuál era su número de piso y habitación. Una vez llegados al hotel le pasó al señor, le agradeció y se bajó. El taxi arrancó y ella entró al lobby.

Tocó la puerta de la habitación de Ronnie y en tres segundos éste le abrió. De pronto cuando Claire lo vio empezó a llorar, cosa rara, pensó. Pero descubrió que se trataba porque acababa de terminar definitivamente con Kevin, que casi vuelve a tener relaciones con él y que ahora podrá estar con Ronnie.

Se lanzó hacia él, lo abrazó con todas sus fuerzas. Retrocedieron unos pasos mientras se abrazaban para entrar a la habitación, y Ronnie con un dedo cerró la puerta.

CAPITULO 9

Claire tomó un vaso de agua que le pidió a Ronnie. Él estaba sentado delante de ella, escuchándola atentamente. Claire estaba más tranquila, así que podía hablar de forma más fluida.

—Entonces él empezó a sacar a flote los momentos que pasamos juntos —Contaba Claire—. Los buenos momentos. Sí, me gustó recordar todo eso, me estaba poniendo nostálgica, sonreía. Entonces él se me acercó, me tomó las manos y me dijo que sólo quería revivir esos momentos, que le diera otra oportunidad para demostrármelo, que haber terminado hizo que reflexionara mucho sobre su comportamiento y nuestra relación.

—Vaya. ¿Y tú qué pensaste? ¿Creíste que era verdad?

Ronnie sólo escuchaba. Se limitaba a eso. Pero de vez en cuando respondía con preguntas. Según él, a las mujeres les gusta ser escuchadas. No importa tanto si uno les responde o no, ellas pueden comprender que uno no sepa qué decir a veces; lo importante en verdad es escuchar. No es adecuado interrumpir sus discursos con los nuestros; sí, a ellas también les gusta escucharnos, pero cuando están hablando, simplemente quieren ser oídas sin muchas interrupciones.

—Lo estaba dudando. No sabía en qué pensar. Tenías que verlo, parecía genuino; se había arreglado, vestido bien, y sus ojos, desde que comenzó parecía que iba a llorar. La voz le temblaba. En verdad era difícil no creerle.

—Ya veo.

—Entonces, como te digo, me estaba poniendo nostálgica, supongo que se dio cuenta, y luego de decirme todo lo que te dije, me besó y me dejó llevar.

Ronnie apretó los labios. Se sintió raro. De pronto como mareado y se sintió muy caliente, pero no en el sentido sexual, sino realmente caliente por

todo su cuerpo; sintió que su piel comenzaría a sudar. Todo un cambio por tan solo unas palabras: “Y me dejé llevar”. No dijo nada, dejó que ella continuara.

—Nos estuvimos besando y eso en su sofá, pero llegó un momento en que te recordé. Te recordé e imaginé que con quien me estaba besando eras tú, y no él. Hubiera podido seguir si te hubiera seguido imaginando nada más. —A Ronnie casi se le escapó la sonrisa de triunfo, pero la guardó muy bien y simuló como buen actor que aquello no era de importancia por ahora mientras ella narraba lo sucedido—. Pero, cuando abrí los ojos y me di cuenta de que estaba con Kevin, la pasión del momento desapareció. Él estaba quitándose el pantalón... Lo eché a un lado y me levanté.

Claire hizo una pausa para volver a tomar otro trago de agua. Estaba fría. Instantáneamente sintió cómo bajaba por su garganta. Volvió sus ojos a los de Ronnie.

—Le dije que ya no quería estar con él, que mejor me superara y buscara a alguien más con quien rehacer su vida. Y, que terminamos definitivamente. Salí de su casa y estuve para afuera, en la acera, por unos quince minutos esperando al taxi. Aunque sea sorprendente, en ese tiempo Kevin no salió a buscarme.

—Pudo haber sido por muchos motivos. Quizás quedó destrozado, que no lo creo. O se enojó mucho como para preocuparse por ti. O pues sólo le dio igual todo; tú, la relación, todo.

—Sí, eso pienso. Pero bueno. Llegó el taxi y aquí estamos. Quise venir enseguida para contarte todo eso. Necesitaba hacerlo.

—Me gustó escucharte. Siempre puedes contar conmigo. Oye, de verdad lamento que tuvieras que terminar así con él, y que terminaran. Sí, yo te lo aconsejé, pero no por ello no lo lamento, porque sé que sientes algo por él y crees que puede cambiar. Lo siento —Le acaricia un hombro—. Pero diste un gran paso; de nuevo eres libre y estoy seguro de que esto fue lo mejor para tu vida, en serio. Ya sabes que quizá te tome un tiempo superarlo, pero confía en mí, el tiempo pasará rápido. Enfócate en ti, que es lo primordial.

Claire confiaba en cada una de las palabras de Ronnie. Cuando Ronnie habla, tiene un don con las palabras, es como si cada una tuviera tanto peso detrás. Ella sabía que él hablaba en serio, que no dijo nada por decirlo, sino porque de verdad quiere lo mejor para ella, incluso antes que estar juntos. Sin dudas, piensa Claire, eso es lo más puro que tiene Ronnie.

—Gracias, Ron; no sé qué haría sin ti. Siempre estás para mí, y eso lo

aprecio mucho. De verdad, muchas gracias por todo. Eres excelente.

Él se acercó y se abrazaron por largo rato. A ambos les fascinó oler el perfume del otro. Y a Ronnie, aún más el cabello de Claire. Se sintieron tan unidos, tan cálidos y tan queridos, con un fuerte lazo de confianza que sería imposible de cortar.

—Gracias a ti. Precio enormemente que seas mi mejor amiga. Te quiero mucho, Claire, y siempre estaré para ti.

Claire no respondió con palabras, sino con miradas dulces llenas de felicidad, ojos brillantes como luces de navidad y sonrisa amplia, esa que siempre que Ronnie la veía le alegraba el día.

—Ahora dime, ¿qué quieres hacer? Sé que tal vez quieras pasar la noche durmiendo, pero ¿qué te parece salir a bailar un poco, ver una película, comer algo...? ¿Qué dices?

Claire no tuvo que pensar su respuesta. Automáticamente exclamó con entusiasmo: —¡Si! ¡Vamos!

—¡Muy bien! Déjame ir por mi billetera y ponerme una ropa mejor. No tardo. Mientras, ¿te molestaría llamar a un taxi?

—No en absoluto. Yo me encargo. Ve y vístete. —Sacó su celular de la cartera.

—Perfecto. —Ronnie salió corriendo a la habitación para cambiarse.

Ronnie desapareció por el pasillo, luego reapareció su cabeza.

—Claire, ¿qué quieres hacer primero? No necesariamente tiene que ser en el orden que di; podemos cenar y luego...

—Eso no importa, Ron; ya veremos —Lo dijo sonriendo; le causó gracia la ocurrencia del otro—. Por ahora ve y vístete que ya llamé al taxi. —La cabeza de Ronnie volvió a desaparecer.

El taxi tardó veinte minutos en llegar. Ronnie tardó diez en vestirse. Claire contactó a la misma línea de taxi anterior, la que usó para ir y regresar de la casa de Kevin, pero esta vez no acudió el señor de antes, sino otro chofer, de cabello blanco, con unos cuarenta y tres años.

Una vez que Ronnie estuvo listo, y como aún no llegaba el taxi, hablaron sobre a dónde ir primero. Acordaron cenar porque ya era alrededor de las diez y media de la noche. Luego ya verían, pero Claire tenía ganas de ver una película.

Al restaurant que fueron era otro distinto al visitado anteriormente. Había poca gente, pero buena música. Ambos pidieron una ensalada César, solo eso, pero las porciones eran enormes, así que era más que suficiente para los dos.

Se encontraban comiendo a gusto mientras hablaban.

—Cuando era niño no me gustaban las ensaladas. Yo me preguntaba que cómo a la gente podría gustarle si sólo son zanahorias y esas cosas. Exactamente eso decía: “zanahorias y esas cosas”. —Sonrió. Claire igual—. Pero a medida que fui creciendo, me fueron gustando. Mi mamá me obligaba a comerlas; para ella, lo importante en un almuerzo es la ensalada. Creo que es fanática de ellas y no podía tolerar que su único hijo las aborreciera. Así que... o me gustarían o me gustarían, no tenía elección.

—Yo era así, pero con el melón. De niña no me gustaba para nada. Mi mamá no era fanática, y de hecho, tampoco le gustaba mucho. Lo que pasa es que tenía una tía, bueno, tengo, porque aún está viva; entonces mi tía siempre que nos visitaba nos llevaba uno o dos melones de su finca. Ahora pregunta cada cuánto nos visitaba.

—¿Todos los días?

—Casi. Cada semana. —Ronnie se echó para atrás en su silla simulando que se caía de espaldas. Ambos rieron—. Pero estaba genial que nos visitara porque ella es muy dulce, muy tía; le gustaba cocinarme a mis hermanos y a mí. Siempre nos preguntaba por la escuela y todo ese tipo de cosas. Me gustaba que fuera a visitarnos. A veces nosotros íbamos a su finca a quedarnos unos días. Pero bueno, el chiste es que, gracias a ella, con sus melones en cada visita, fue que le agarré el gustito.

Ronnie no dejó de verla. Le fascinaba verla hablar. Cómo gesticulaba, cómo movía los labios, cómo explicaba con las manos.

Cuando terminaron sus ensaladas se quedaron un rato más porque estaba muy agradable el entorno. Seguían compartiendo recuerdos familiares mientras bebían una botella de gaseosa. Cuando terminaron la botella estaban listos para irse.

—¿Y ahora adónde? Se me ocurre ver una película.

—Pensé lo mismo desde antes de salir de subir al taxi. —Respondió Claire. Se rieron—. Tengo ganas de ver una cómica.

—Muy bien. Vamos. Además, no hay que ser muy listos para sospechar que no es buena idea bailar después de comer, ¿eh?

—Exactamente. Si llegas a ser presidente deberías poner eso en tu campaña para proteger la salud de los ciudadanos. Yo te secundo, hombre.

Ronnie rió con ganas.

—Bueno, llamaré a otro taxi. —Dijo Claire, con la vista en la pantalla de su celular. Cuando levantó la mirada para ver a Ronnie, vio que éste sacaba de

su billetera unos cuantos dólares.

—No, no, yo pago, Ronnie.

—No, cómo crees, Claire; déjame pagar.

—No, Ronnie, insisto; yo pago. Bastante que ya me has comprado cosas. Yo también tengo dinero y puedo pagar. Para la próxima cena pagas tú si aún lo deseas.

—Bueno, está bien. Convencido. —Lo que lo convenció más que todo fue la mención de una próxima cena.

Claire llamó al taxi. Luego sacó su monedero y de ahí la cantidad de la cuenta. Dejó el dinero en efectivo encima de la mesa, pisado por la porta servilletas. Siguieron hablando mientras esperaban por el taxi.

En el taxi eran testigos de la multitud de luces que había en la ciudad. La de los postes, las tiendas, centros comerciales, carteles de neón. Hablaban, reían, ella se acurrucaba en el pecho de Ronnie, era buena excusa usar al frío que hacía. Entrelazaron sus dedos y parecía que el viaje en taxi iba durar muchos días. Cuando llegaron al cine, esta vez ella dejó que él pagara.

En el cine había mucha más gente en las mesas. Para comprar las entradas había unas pequeñas colas, y otras en la dulcería. Ella compró las palomitas y los refrescos mientras él compraba las entradas. Era fácil elegir la película porque sólo había una en cartelera del género comedia.

La sala estaba algo llena pero no completamente. Estaría la mitad de los asientos ocupados. Ellos se sentaron en la parte de atrás, más elevada y con mejor visión de la pantalla. La película había comenzado, estaban apareciendo los estudios.

—¿Esta es una que protagoniza Steve Carell? —Preguntó Claire.

—Sí, lo es. Qué bueno que estaba esta porque me gusta ese actor.

—A mí también. ¿Sabes cuál actor no me gusta? Adam Sandler, Dios, no da risa para nada; no sé qué le ve la gente.

—Bueno, para mí ni una ni la otra, no me parece especial. Pero “Son Como Niños” me gustó mucho.

—Sí, esa sí. Es muy cómica. También me gustó mucho. La segunda también lo es, pero la primera es mejor, creo que lo es por la ambientación, ya sabes, en el bosque, todos en una casa. Pero de resto, creo que no me gustan sus películas.

—“Jack and Jill” es malísima, malísima. Lo único bueno que tiene es que sale Al Pacino en un momento, por lo demás es un fiasco. —Ambos intentaron ahogar las risas para no molestar a los demás del cine.

—Oh, sí es de Steve, ahí está. —Señaló Claire.

Vieron la película mientras comieron palomitas de maíz y bebieron Coca Cola. No se besaron ni tocaron; se dedicaron a ver la película y a comentarla entre ellos, a disfrutarla. Cuando terminó fueron uno de los últimos en abandonar la sala.

En el centro comercial hacía mucho frío, pero se respiraba un ambiente muy tranquilo, muy grato. Atravesaron una zona llena de negocios de comida; uno de comida italiana con pizzas, espaguetis, lasaña, y demás. Otro de comida china, de comida japonesa y demás, y claro, no faltaban los placeres locales como los perros calientes y las hamburguesas. El olor de todo era delicioso, pero no tenían espacio en sus estómagos para más alimentos.

Estuvieron caminando, paseando, visitando tiendas de ropa y calzado. Ella se probó varios zapatos, él lo disfrutó.

—Ya quiero irme. Vayamos al hotel donde estás quedando, ¿está bien? — Le dijo Claire.

—No hay ningún problema. Por supuesto.

—Muy bien, llamaré a otro taxi. Qué bueno que esta línea opera las veinticuatro horas.

—Le salva la vida a más de uno.

El camino de vuelta a casa fue mucho más tranquilo. Apenas hablaban. Ella tenía su cabeza recostada sobre uno de los hombros de él. Ronnie le acariciaba el cabello y la mano. Ella se sentía segura. Este taxi también tenía puesta música agradable, pero esta vez era ópera. Ninguno de los dos conocía a los intérpretes, pero coincidieron en que sonaban subliminales.

Ella se sentía demasiado feliz. Como si estuviese flotando en almohadas de nubes, lejos de todo lo que le rodeaba, de todo escándalo, revés, problema, incluso de las cosas buenas también. Sólo estaba con Ronnie y se sentía dichosa e invencible sólo por eso. Él no sentía menos, estaba extasiado de encanto; la chica de sus sueños recostada sobre su hombro, él acariciándola. Sencillamente no podía pedir menos. Sentía que ya estaba en deuda con Dios por semejante regalo. Ambos estaban maravillados, contentos... Enamorados.

En el hotel la situación fue muchísimo más íntima. Estaban completamente solos. La habitación con la temperatura perfecta, ni mucho frío ni mucho calor. El romanticismo se dispersaba hacia cada rincón. Apenas entraron ella lo abrazó y lo besó. Él posó sus manos en la cintura de Claire. Se besaban lentamente, como si sus labios fuesen de miel y los estuvieran probando. Las manos recorrían cintura, espalda, cabello, pechos, abdomen. La ropa poco a

poco fue desapareciendo hasta quedar desnudos como lienzos para un artista.

Pasaron a la habitación sin despegarse y cerraron la puerta detrás de ellos. Tuvieron sexo como nunca en sus vidas.

Al terminar se quedaron juntos en la cama, envueltos entre las sábanas, en medio de un abrazo perpetuo. Se acariciaban, se daban besos, frotaban sus rostros. El tiempo era suyo y de nadie más. Nada importaba. Nada existía. Sólo ellos y su amor apasionado. La noche continuaba su curso lentamente, con la luna blanca como el papel y las estrellas pequeños puntos colocados en el manto oscuro.

CAPITULO 10

*A*l día siguiente despertaron juntos. El sol entraba por la ventana con toda la intención de levantarlos. La cama se bañaba de los rayos solares y rápidamente se puso muy cálida, dejando como consecuencia el efecto contrario a la intención que traía el sol. Ninguno de los dos quería levantarse, querían permanecer así, acurrucados, muy juntos, sintiendo el calor del otro, el vigor y la dicha que les proporcionaba todo junto.

Sin embargo, los deberes llamaban. Se levantaron para ir al baño, ducharse, pero por separado a petición de ella, pues tenía que hacer unas cosas privadas. Cuando terminaron, ambos se metieron a la cocina e hicieron juntos el desayuno. Fue bastante divertido y grato para los dos. Colocaron música y el ambiente no pudo ser mejor.

Mientras desayunaban en la mesa, estuvieron hablando de cosas varias. De libros, del trabajo de cada uno, de experiencias anteriores... Tenían café hecho. El olor climatizaba idóneamente el entorno. Ya cuando terminaban de comer, Claire dijo:

—Me gustaría salir a caminar, ¿Y a ti?

—Estoy algo cansado, pero creo que me haría bien salir. Estirar las piernas, respirar aire fresco, estar contigo.

Claire se sonrojó. Terminaron el desayuno y se lavaron los dientes. Afuera hacía un poco de calor, pero no era para tanto. Aún era buen clima. Por otro lado, el ambiente estaba en bonanza. Los edificios se erigían poderosos, algunos viejos con los años encima, otros más modernos. El tráfico de autos un poco fluido, pocos peatones en las aceras como ellos. Los árboles con las copas verdes y frondosas, en cuyos pies de los troncos descansaban perros

recostados sobre sus panzas, mostrando la lengua con la mirada graciosa, como si se estuvieran riendo de un chiste.

Caminaron hasta llegar a un bulevar, una vista hermosa, la pasarela era ancha, llegando casi a los tres metros. A cada lado de ella numerosos árboles se alzaban varios metros sobre el suelo. Sus copas brindaban mucha sombra a lo largo de toda la pasarela. Y cada cierta distancia, a cada lado, había sillas de uso público. A mitad del recorrido en el bulevar, ellos se sentaron en una de esas bancas, bajo la sombra de los árboles, en medio de una brisa refrescante.

—¿Te sientes mejor? ¿O aún cansado?

—Oh, no; me siento mejor. Esto me está sentando muy bien. El aire, la calle, los sonidos de los pájaros, los perros ladrando, la gente, tú. La gente debería salir a caminar como terapia.

—Qué bueno, me alegra. Bueno, creo que ya lo hacen. Gente que tuvo accidentes, por ejemplo, después de un tiempo, claro.

—Sí, lo sé, pero me refiero a caminar cuando uno se siente cansado. Es difícil querer caminar cuando se está cansado físicamente; literalmente no quieres moverte, es lógico. Pero cuando estás cansado mentalmente, deberías salir a dar una vuelta.

—Creo que ya hay mucha gente que lo hace también. —Dijo Claire y luego rió.

Cierto. —Ronnie hizo una cara de asombro, bromeando, desde luego—. Bueno, la gente que esté atravesando situaciones difíciles en su vida, la gente que piensa en suicidarse, esas personas deberían salir a caminar como terapia, podrían ver las cosas con otra perspectiva. Aquí afuera hay tanta vida, tanto optimismo dado por el sol, los árboles, los pájaros y la brisa.

—Bueno, sí. Igual creo que ya mucha gente lo hace, pero es bonito cómo lo dices. Estoy de acuerdo.

—Gracias. —Respondió Ronnie con una sonrisa.

Al cabo de un rato se levantaron y siguieron andando por el bulevar. A momentos se empujaban entre ellos, pero sin mucha fuerza porque era puro juego. Salieron del bulevar y doblaron calle abajo, caminaron hasta llegar a un parque, un sitio construido para que las personas caminen dentro de sus cercas. Entraron. La pista era extensa y de largo recorrido, daba un par de curvas, sobre todo curvaba en los extremos, claro. Como el bulevar, este parque también disponía de muchos árboles grandes que mantenían buen trecho bajo las sombras.

En el parque, había un sitio con diversos carritos de comida, uno de ellos era de comida saludable, vendían ensaladas y bebidas. Era un carrito nuevo y apenas comenzaba su negocio. Ellos se detuvieron ahí y pidieron unas bebidas. Eran como malteadas, eran espesas, de color crema, espumosas. Y al probarlas, a ambos les gustó. Sólo eran batidos de banana con leche.

Hicieron algo de ejercicio en las instalaciones hechas para eso. Algunas barras. Ronnie hizo más que Claire. Pero en las bicicletas Ronnie fue superado. Sólo hicieron eso. Luego, más adelante, alquilaron unas bicicletas para dar la vuelta al parque en ellas. El servicio contaba con cascos y demás; protectores de rodilla y codo. No intentaron hacer una competencia porque había mucha gente para eso, podría resultar en un accidente, así que iban despacio, al lado del otro. En un momento a la bicicleta de Claire se le soltó la cadena, y Ronnie, caballerosamente, se la acomodó de nuevo.

Pasaron de nuevo por el carrito anterior y volvieron a comprar dos malteadas de banana. Volvieron a llegar al puesto donde se alquilaban bicicletas y las dejaron allí, junto con el equipo de protección. Pensaron en dar otra vuelta al parque y luego regresar al hotel donde se quedaba Ronnie.

Siguieron a pie como al inicio.

—Ya me están doliendo las piernas —dijo Claire—. No me imagino cuando lleguemos al hotel. Estaré muerta apenas lleguemos al lobby.

Ronnie se rió.

—Yo cargaré tu cuerpo hasta la habitación e intentaré revivirte con un buen almuerzo.

—Estaría genial si lo hicieras. En serio. Hace mucho que no caminaba tanto. Bueno, hace mucho que no salía a caminar si quiera.

—¿Pero te duelen mucho?

—No tanto. El dolor apenas comienza, así que está algo leve. También en la planta de los pies.

—Te puedo dar un masaje cuando lleguemos al hotel, si quieres. Pies y piernas. ¿Te parece?

—Me parece. Sería demasiado perfecto, es decir, mi propio masajista privado, y mejor aún, gratis. Qué oferta.

—¿Gratis? Yo no dije que lo fuera, señorita.

—Pero tampoco dijiste precio.

Ambos se quedaron callados un segundo. Se vieron las caras. Soltaron las risas.

—Con el título de tu masajista privado soy más que feliz.

—Y yo, con que tú lo seas, estoy más que satisfecha.

—Me gustan tus...

—¡Oh, diablos! —Exclamó Claire.

—¿Qué? ¿Qué ocurre? ¿Es peor el dolor?

—No. ¡Es Kevin! Está allá.

—¿Kevin? ¿En serio? ¿Dónde? —Ronnie volteaba a todos lados.

—Allá sentado, cerca de la estatua, allá al frente, ¿lo ves?

—Ya. Sí, lo veo.

Ellos seguían caminando. Estaban sólo a varios metros de él.

—Vámonos, devolvámonos —Dijo Claire. Pero en eso, justamente cuando dijo eso, Kevin volteó hacia el lado por donde ellos se acercaban. Ronnie lo observó, parecía que Kevin los había visto. Claire dio media vuelta y caminó rápido, Ronnie la imitó.

—Creo que nos vio —Dijo Ronnie.

—¿Tú crees?

—Eso parece. —Ronnie volteó la vista sobre su hombro y vio que Kevin se levantaba del banco, sin dejar de verlos—. Mierda, sí. Sí nos vio. Ahora se levantó.

—Demonios. Vamos, Ronnie, caminemos más rápido.

—¿Pero por qué, Claire? ¿Por qué huyes? No te puede hacer nada, además, aquí estoy yo.

—No es por eso. Realmente no sé qué pueda ocurrir; Kevin es muy temperamental, pero a veces no. Es como un volcán, no sabes cuándo pueda hacer erupción. Es que seguramente arme un drama aquí, enojado o llorón, pero un drama.

Kevin comenzó a caminar en dirección de ellos. Cada vez más rápido. Sin dejar de verlos. Hasta que empezó a correr al estar seguro de que era Claire.

Ronnie volvió a voltear un poco, lo que descubrió fue que Kevin los estaba siguiendo, ¡corriendo para alcanzarlos!, no estaba asustado de Kevin, estaba dispuesto a defender a Claire, a pelear con él de llegar a tal extremo. Pero, aún así, en lo que sí coincidía con Claire, era en que al él tampoco le gustaba interpretar escenas en público. Pero, ahora, si era necesario, tendría que hacerlo.

Ellos caminaron rápido pero no fue suficiente. Kevin los alcanzó y se detuvo delante de Claire. Ellos tuvieron que detenerse. Enseguida Kevin comenzó:

—Claire, qué bueno que te encuentre. Jamás creí que te encontraría aquí.

Vine a tomar aire, a despejar la mente, a pensar en nosotros. Tenemos que hablar; no podemos terminar, Claire, aún podemos seguir juntos. Vamos, regresemos. Mejoremos lo nuestro.

—¿Lo suyo? Disculpa, Kevin, pero ustedes ya no tienen nada. Terminaron. Se acabó. Perdiste tu oportunidad, amigo.

Kevin le lanzó una fría mirada y le respondió:

—Tú no te metas, “amigo”. No me hagas llamar al circo del que te escapaste. Esto es entre ella y yo.

—¿Cómo dices? —Ronnie se acercó a Kevin con gesto serio y arrugado, como para intimidarlo.

Kevin sólo lo observó. No dijo nada. No era fácil de intimidar. Luego se dirigió de nuevo a Claire.

—Amor, escúchame, regresemos, empecemos de nuevo. Te prometo que seré el de antes, el Kevin que conociste. No seas dura conmigo.

Ronnie fue más rápido en responder.

—Eso tuviste que haberlo pensado antes de ser un completo imbécil con ella. Ella no regresará contigo. No lo hará y...

En eso, las palabras de Ronnie fueron cortadas porque Kevin le arrojó un golpe directo al rostro. Ronnie logró esquivarlo echándose hacia atrás tan rápido como un rayo. En un parpadeo ambos se agarraron de las camisas con tanta fuerza que en sus brazos las venas estaban tensadas y marcadas.

Claire reaccionó y les dijo, con el tono más frío y serio que ninguno de los dos le había escuchado antes:

—Dejen la estupidez ahora.

Ronnie no le quitó la mirada de encima a Kevin, pero sí quitó sus manos sobre él, las puso a los lados, como si hubiese sido detenido por la policía. Por su parte, Kevin, aún lo tenía agarrado de la franela. Luego de varios segundos él también lo soltó lentamente.

—Cada uno dé un paso hacia atrás —Agregó Claire con el mismo tono.

Ambos lo hicieron en silencio, sin dejar de verse. Claire se puso frente a Kevin y se dirigió a éste:

—Kevin, escúchame; ya no estamos juntos ni lo estaremos. Terminamos. En serio terminamos. Yo no quería, pero en verdad no me dejaste más opción.

—Dame una oportunidad. Es todo, Claire.

—No. Te di muchas oportunidades. Muchas. Estuve contigo mucho tiempo; tuviste mucho tiempo para cambiar, o al menos intentarlo, y no lo hiciste.

—Sí, admito que fui un idiota, pero ya no lo soy...

—Kevin, Kevin, detente. Está bien, puede que hayas cambiado, pero sencillamente no te perdono lo que me hiciste, no puedo hacerlo.

—¿Qué te hice? ¿Irme de fiesta? ¿No apoyarte con tus proyectos? Esos no son suficientes motivos, cariño.

—¿Es en serio, Kevin? ¿Te vas a hacer el cínico? ¿Crees que no lo sé? Ay... —Claire lanzó un suspiro.

—No, no lo sé, dime. Si es también por las veces en que no te invité a salir con mis amigos, también pido perdón por eso; pero era porque pensé que te caían mal. Admito que los tuyos eran más agradables que los míos.

—Ay, Kevin, eres increíble. No puedo contigo. Sé que te estás haciendo el tonto, pero te lo diré para acabar con esto de una vez.

Ronnie escuchaba con atención. ¿De qué se trataría? ¿Será que Kevin se drogaba y él pensaba que ella no lo sabía?

—Kevin, yo sé que me fuiste infiel millones de veces. Y eso lo sabes. Pero, también sé que me fuiste infiel con mis propias amigas. —Comenzaba a quebrársele la voz, no obstante, intentó mantenerla firme.

—Claire, yo...

—¡Cállate y escúchame! —Gritó Claire. Hasta los perros de alrededor levantaron sus orejas en sentido de alerta.

Tanto Ronnie como Kevin dieron un respingo del susto.

—Me fuiste infiel con mis propias amigas. Lo sabes muy bien. Stephany, Jill, Rachel y Michelle. Me engañaste con todas ellas. Eres un desvergonzado, un miserable. ¡¿Por qué con mis propias amigas?! Lo peor del caso es que quien me lo reveló fue Rachel, y fue solamente porque el remordimiento la estaba matando, pero vaya, lo disfrutaron tú y ella más de tres meses. Las otras nunca me lo dijeron. Yo las confronté cuando Rachel me lo dijo.

—Mi amor... —Intentó calmarla Kevin.

Claire sólo levantó un dedo en señal de que se volviera a callar, con el ceño fruncido y los ojos cerrados.

—Hiciste que nuestra amistad se destrozara. Ya no tengo amigas, Kevin. Y todo te lo debo a ti. Gracias, muchas gracias. Cuando vuelva a tener amigas y ya no las quiera en mi vida te llamaré para que te acuestes con ellas.

Ronnie se acercó a Claire y le acarició los hombros.

—Así que no es sólo el hecho de que te ibas de fiesta, de que te emborrachabas, de que te la pasabas con tus amigos más que conmigo, de que eras un vago sin trabajo estable y despreocupado sin planes a futuro, un chico que sólo era chistoso porque no tenía ni un mínimo de cultura general... No es

sólo por eso, Kevin; es porque me fuiste infiel muchas veces y peor aún con mis amigas, es por el hecho de que hiciste que nuestra amistad se destruyera. Todo lo anterior carece de importancia al lado de eso. No esperes que vuelva contigo porque jamás lo haré. No me mereces.

Kevin quedó sin palabras. Bajó su mirada al piso.

—Ahora estoy con él. —Señaló a Ronnie con una sonrisa—. Es un chico que me ama y que me quiere. Estoy enamorada de él y él de mí. Me respeta y me aprecia. Eso es todo lo que buscaba, todo lo que no pudiste darme. Vete de mi vida. No quiero volver a verte. Espero que seas feliz con alguien más, espero que sí hayas cambiado porque de lo contrario, seguirás estando solo.

Kevin levantó la mirada un par de segundos después. No estaba conmocionado, pero sí serio.

—Está bien, Claire, tienes razón. No te merezco. No te preocupes por mí, ya no te molestaré más. Hasta nunca. Espero que su “amor perfecto” no les dure nada. —Llevó sus ojos hasta Ronnie y le dijo—: Imbécil. —Se volteó y se fue caminando.

Por fin Kevin desistió de tener a Claire. Era un egoísta porque en realidad no amaba a Claire, quería a Claire; la quería tener como si fuese un trofeo, no porque sintiera algo por ella. Kevin se fue para nunca más volver. Por fin Ronnie y Claire quedaron juntos sin ningún impedimento. Ya podrán hacer su vida juntos sin nadie que se interponga entre ellos.

Al fin el amor puede florecer sin que exista muro que lo detenga. Ya Claire era libre. Ya podría estar con Ronnie. Tanto sufrimiento causado por Kevin sería superado por el amor y afecto de él. Ya no tendría noches en vela esperando a Kevin, ni angustias por su temperamento, ya no recibiría malos tratos ni humillaciones. Ya podría experimentar lo que era el amor, lo que es amar y ser amada, lo que es despertar cada mañana pensando en la persona que también lo hace. Ya no se sentiría sola, ya se había acabado de una vez la relación tóxica con Kevin.

Por su lado, Ronnie, al fin había triunfado en su cometido; ganarse el corazón de Claire. Realmente ya lo tenía ganado, pero por cosas de la vida tuvo que hacer una pequeña lucha por algo que ya le correspondía: El amor de Claire. La chica de sus sueños. La mujer de la que ha estado enamorado desde el colegio. Por fin junto a ella, por fin estará con ella, y no la dejará ir; se esforzará al máximo en seguir siendo el mejor hombre que pueda ser para ella. Le parece un sueño hecho realidad. Estaba convencido de eso.

—Claire —le dijo Ronnie, tomándole las manos—, ¿aceptarías venirte a

vivir conmigo a Nueva York? No es la octava maravilla...

Claire saltó hacia él llena de emoción y le dijo:

—A Nueva York, Argentina, Rusia, donde sea, pero contigo. Te amo, Ronnie. Claro que me iré contigo.

Ronnie la tomó en sus brazos y se dieron varios besos.

—También te amo, Claire. Siempre te he amado.

Un par de meses después ya estaban viviendo juntos en Nueva York, Claire completamente instalada en el pent-house donde Ronnie. Vivían felizmente de maravilla; solían cocinar juntos, ver películas, salían cada noche al teatro, a comer, al cine, o a caminar. Se apoyaban mutuamente y nada ni nadie podía interponerse entre ellos. Su amor era más grande que cualquier cosa. Al final la vida es así, quiere que luches por lo que mereces; Claire y Ronnie aprendieron esa lección.